ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

HISTORIAS
Y CUENTOS,

ZARZUELA CÓMICA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

LIBRO DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO,

Precio: 8 reales.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
14	11	Acompaño á usted en el sentimiento	1	D. Ricardo de la Vega..	Todo.
2	3	Afinador y mártir—j. o. p....	1	Luis Taboada.......	»
3	2	Á un valiente otro mayor....	1	Marcos Zapata......	»
3	2	Caer en la trampa—c. o. p.....	1	Eduardo S. Castilla..	»
4	1	Casi siempre—d. o. v.	1	Salvador Carrera....	»
3	2	Corbata roja................	1	Manuel Nogueras. ..	»
3	2	Coser y cantar—c. o. v......	1	Mariano Pina.......	»
3	1	Cortarse la coleta...........	1	E. Segov. Rocaberti.	»
3	2	Cuostion de conciencia-c. o. v.	1	José Trinchant......	»
2	2	El hombre perro.............	1	J. G. de Lima.	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El mestre de fer coloquis....	1	D. F. de P. Huertas....	»
»	»	El nono no desear...........	1	José Barreda.........	»
3	3	El premio del Pardo—j. o. p..	1	Ruigomez y Comenge	»
5	2	El otro yo—j. o. p...........	1	José Estremera.....	»
»	»	Esto, lo otro y le demas allá, *revista*	1	Sres. Ramos y P. Doming.	»
3	2	Entre dos fuegos.............	1	Gerardo Velez......	»
3	1	Específico moral—c. o. v.....	1	Eusebio Sierra......	»
»	»	Exposicion de tipos—j. o. v..	1	Adelardo de la Calle.	»
3	2	Ganar la plaza...............	1	Bernardo Bueno....	»
»	»	Juicio de exenciones, *sainete*..	1	Tomás Luceño,.....	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos. ..	»
3	1	La docena del fraile.........	1	A. Manuel Florveles.	»
1	2	La horma de su zapato-p. o. p.	1	M. Barranco.	»
3	1	La muñeca—j. o. p..........	1	Pedro Escamilla. ...	»
»	»	La tea de la discordia........	1	F. de P. Huertas....	»
1	2	La vendetta—j. a. v.........	1	José Estremera.....	»
2	1	Lola y Pepito—j. o. p........	1	C. C. de Altimiras...	»
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	Sres. Sierra y S. Ramon.	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
5	1	Nobleza y villanía—d. o. v. ..	1	V. M. de la Tejera...	»
1	»	Nudos y nuditos, *monólogo*...	1	N. N..............	»
5	»	Paz octaviana...............	1	Manuel Nogueras. ..	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza..........	»
7	2	Reclamaciones y bombos-s. o. v	1	Manuel Matoses.....	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.........	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Sres. Vidal y Caballero..	»
3	»	Sobre la marcha............	1	D. Pelayo del Castillo...	»
»	»	Un empleo encomanat.......	1	F. de P. Huertas....	»
3	2	Un novio con patatas........	1	Eduardo Palacio....	»
4	2	Un nudo morrocotudo, *parodia*	1	Luis Cuenca........	»
4	2	Vestirse de ajeno—j. o. p....	1	Eusebio Sierra......	»
7	5	Voz del pueblo, *parodia*.....	1	Fuentes y Solsona...	»
3	3	Con la música á otra parte...	2	D. Vital Aza.........	»

HISTORIAS Y CUENTOS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡No me siga usted!. . . . . . . Comedia en un acto.
El viejo Telémaco. . . . . Zarzuela en dos actos.
Sensitiva. . . . . Zarzuela en dos actos.
El violinista. . . . . Zarzuela en un acto.
Adios mi dinero!. . . . . Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. . . . . Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo.. . . . . Comedia en un acto.
Descarga de artillería. . . . . Comedia en un acto.
Por huir del vecino... . . . . . Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°.. . . . . Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola.... . . . . Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. . . . . Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano. . . . . . Comedia en un acto.
La copa de plata.. . . . . Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Fausto. . . . . Parodia en dos actos (de la ópera).
La casa de locos... . . . . Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco.. . . . . Comedia en tres actos.
Me es igual. . . . . Juguete cómico en un acto.
El forastero.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio. . . . Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo! . . . . Juguete en dos actos.
La ley del mundo. . . . . Comedia en tres actos.
Las cerezas. . . . . Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia.. . . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡Arda Troya!. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. . . . . . . Revista en un acto.
Los dominós blancos. . . . . Comedia en tres actos.
El año sin juicio. . . . . Revista.
Cambiar de colores. . . . . Comedia en un acto.
El doctor Ox. . . . . Zarzuela bufa en tres actos y seis cuadros.
Los Madriles. . . . . Zarzuela en dos actos.
Amapola. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitin de la casa. . . . . . Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo. . . . . Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista en un acto.
El dinero en la mano. . . . . . . Comedia en dos actos.
El caballo blanco. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. . . . . Zarzuela en dos actos.

HISTORIAS Y CUENTOS,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

LIBRO DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MUSICA DE

DON ANGEL RUBIO.

Representada por la primera vez en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 19 de Febrero de 1879.

Los ejemplares de esta obra llevan intercaladas en el texto dos piezas de música de las más importantes.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANILLA.......................	Srta. Soler.
MAGDALENA....................	Gonzalez.
ISABEL..........................	Gallardo.
EL BARON......................	Sres. Sala.
SIMON...........................	Banquels.
TOMASIN.......................	Rihuet.
AMBROSIO.....................	Arcos.
FELIX............................	Artabeitia.
GUARDA 1.º....................	Mora.
GERMAN........................	Vidal.
Aldeanos, aldeanas y guardas.	

La accion se supone en una aldea próxima á Pamplona, 1820.

Nota. En obsequio á los autores se encargó del papel de *Magdalena* la Srta. Gonzalez.

La música de esta obra se vende en casa de su editor, *Sr. Zozalla*, Carrera de San Jerónimo, 34.

ACTO PRIMERO.

Plaza en una aldea. Á la derecha taberna con emparrado ó cobertizo. Á la izquierda exterior de una granja, y junto á la puerta varios sacos de harina.—Al fondo la iglesia y el campo.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS

Al levantarse el telon, unos salen de la iglesia, otros están sentados en la taberna, y otros forman grupos en la escena.

MUSICA.

CORO. Tregua demos al trabajo
por un dia nada más,
que hoy es fiesta, y en las fiestas
no se debe trabajar.

ALDEANAS. (Saliendo de la iglesia.)
Una misa de dos horas
hoy el cura nos echó,
y por cierto que mi madre
se ha dormido en el sermon.

—

El señor cura—nos ha encargado

para con todos—la caridad,
que si los novios—nos han burlado,
Dios de sus almas—tenga piedad.
Sin duda ignora,—y eso me extraña
que hace ya tiempo—segun se vió,
nunca es el novio—quien nos engaña,
porque á mi novio—lo engaño yo.
El señor cura—nos ha prohibido
perder el tiempo—con un galan,
que si no viene—para marido
le despidamos,—que otros vendrán.
El señor cura—no considera
que es imposible—tal cosa hacer,
y aunque casarme—yo bien quisiera,
si ellos no quieren,—cómo ha de ser!

ALDEANOS. (Bebiendo.)

Con un vaso de este vino
no hay manera de sufrir,
y le llaman quita penas
porque me las quita á mí.

TODOS. Tregua demos al trabajo, etc.

(Al final del coro suena dentro el toque de un tambor.)

HABLADO.

ALD. 1.ª Qué es eso?

ALD. 2.ª Uno de los guardas del señor Simon.—Y viene seguido de toda la aldea.

ALD. 1.ª Y al frente de sus compañeros.

ESCENA II.

DICHOS, GUARDA 1.º y OTROS VARIOS formados en hilera. Detrás ALDEANOS y ALDEANAS. Abren la marcha multitud de chicos. Despues AMBROSIO y MAGDALENA salen de la granja.

GUARD. 1.º (Despues de avanzar tocando el tambor y verse rodeado por

los Aldeanos.) ¿Á ver si nos callamos!

TODOS. Que hable, que hable!

GUARD. Silencio! Para hablar es preciso escuchar. Y mientras no se calla, no se oye. (Gran silencio.—El Guarda toca un redoble; luégo tose, y prepara el discurso.) Habitantes y habitantas de la aldea.—¿Estais aquí todos?

TODOS. Sí, sí.

GUARD. No veo á Magdalena ni á su marido.

TODOS. (Yendo hácia la granja y gritando.) Magdalena! Ambrosio!..

AMB. Aquí está Ambrosio con su mujer. Qué algazara es esta

GUARD. Habitantes y habitantas de la aldea. Es á saber: (Leyendo en un papel.) que mi amo Simon Arzugarazutano Cibengorrea, administrador general de nuestro señor el Baron del Molino de Viento, ha re...

TODOS. Arre?

GUARD. ¡Cibido! ¡Ha recibido! Y al que me interrumpa le rompo el bautismo... (Murmullo.) ¡Silencio! «Ha recibido un memo...»

TODOS. Memo?

GUARD. Rial! Memorial! sellado con un agata!

TODOS. Con una gata?...

GUARD. Un ágata!

TODOS. Ah!

GUARD. Del señor Baron nuestro señor, y del cual, dará publicidad á todos en la plaza pública dentro de media hora

ALD. 1.ª En esta?...

GUARD. Como que no hay otra!

ALD. Es verdad.

GUARD. Todo el mundo estará presente; y todo el mundo traerá donde sentarse.

TODOS. Qué?...

GUARD. Mi amo me ha dicho que yo diga que todos traigan donde sentarse: y aquel que no traiga donde sentarse se sentará en el suelo.

ALD. 1.° Para qué?

GUARD. Porque hay que sentarse por fuerza.

TODOS. Já, já, já!...

GUARD. Uf! Cómo se suda con la elocuencia!

ALD. 1.° Un vaso de vino para Pedro.

GUARD. Aguarda! Voy á dejar allí el tambor. Beber miéntras vosotros. (Los guardas se acercan á la taberna.—El guarda 1.° deja el tambor en la puerta de la granja y luégo entra en ella.)

MAGD. Qué memorial será ese?

AMB. Pronto lo sabremos.

MAGD. Y por qué querrá el señor Simon que se siente todo el mundo?

AMB. Porque será muy largo.

MAG. Vaya un capricho.

JUANIL. (Dentro riendo á carcajadas.) Já, já, já!

ALD. 1.° (Llamándola.) ¡Juanilla!

TODOS. Juanilla!

ESCENA III.

DICHOS, JUANILLA.

MUSICA.

TODOS.
Ya se acerca, es la muchacha
más traviesa del lugar.
Vedla alegre y vivaracha
cómo rie sin cesar.

JUANILLA.
Já, já, já, já!

TODOS.
El que su risa causará.

JUANILLA.
Já, já, já, já?

TODOS.
Por qué Juanilla se reirá?

JUANILLA.
Segun por ahí cuentan
al son de tambor,
nos cita en la plaza
el guarda mayor.
El pueblo recorre
con ávido afan,
y chicos y chicas

siguiéndole van.

TODOS. Es verdad.

JUANILLA. Qué diablo de cosa
tendrá que contar?

TODOS. Es verdad.

JUANILLA. Qué diablo de cosa
tendrá que contar?

MAGDALENA. Será algun anuncio
de fiesta ó de baile?

JUANILLA. No, no, para oir eso
no es fuerza sentarse.

AMBROSIO. Será que á su hija
la quiere casar?

TODOS. Tampoco sentado
se debe escuchar.

MAGDALENA. Puede ser que esto concierna
á la esposa de Míguel,
que escondida entre los trigos
sorprendieron con Andrés.

JUANILLA. Si tuviérais que sentaros
cada vez que por acá
esas cosas sucedieran
no os podrías levantar.

TODOS. Já, já, já, já!

AMBROSIO. Pues si alguno yo encontrase
con mi mujer,
aunque encuentro semejante
no puede haber,
aseguro por mi nombre
que al muy truhan,
el pellejo le arrancaba
sin vacilar.

JUANILLA. Já, já, já, já!

AMBROSIO. No hay já, já, já, já!
Y no te burles
que hablé formal.

JUANILLA. Si todas las mujeres

que hay en la aldea
hablasen en el campo
con su galan
y á un tiempo practicasen
tan buena idea,
se quedaría el pueblo
por alquilar.

AMBROSIO. Burlarte quieres?
Pues toma.

(Le da un bofeton, pero Juanilla se aparta y lo recibe Tomasin, que acaba de salir, y se ha colocado detrás de aquella.)

TOMASIN. Ah!

AMBROSIO. (Persiguiendo á Juanilla, que corre de un lado á otro.)
Te atraparé.

JUANILLA. No te valdrá,
me escurriré.

AMBROSIO. Ya se verá.

(En este momento el Guarda primero sale de la granja, y Ambrosio que tropieza con él le da un empujon, dejándole caer sobre al tambor cuyo pellejo se rompe.)

TODOS. Já, já, já, já!
Corre, corre, que te atrapa,
corre, corre, sin cesar,
sigue, sigue, que se escapa,
corre, corre, por allá.

(Juanilla concluye por escapar hácia la derecha. Ambrosio la sigue y detrás se marchan todos.)

GUARDA 1.° (Levantándose con gran trabajo y enseñando el tambor con el pellejo roto.)
¡Ah tunante! Me has roto el pellejo. Tú me lo pagarás! Aguarda, aguarda.
(Váse Corriendo.)

ESCENA IV.

TOMASIN, luégo JUANILLA.

HABLADO.

No fué la mano de Ambrosio la que me dió el cachete, fué la mano del destino que me está dando cachetes todos los dias. ¿Por qué habré nacido con tan mala estrella? Si se pierde un palo, siempre me lo encuentro. Si me meto á poner paz en cualquier riña, me llevan derechito á la cárcel. Si juego, pierdo, y si no juego, me quitan los cuartos. En fin, estoy enamorado como un animal y sin correspondencia! Maldita sea mi suerte!

ESCENA V.

DICHO, JUANILLA.

JUANIL. ¡Uf! Cuánto he corrido! Estás ahí, mi pobre Tomasin? Conque por mi causa te han dado... ¡Cuánto lo siento

TOM. Quiá! No te apures! Siempre pasa lo mismo! Un cachete y no recibirle yo? Imposible.

JUANIL. Si fuese hombre te vengaría.

TOM. Vengarme de Ambrosio? ¡Es muy bruto, créelo!

JUANIL. (Con malicia.) Ya lo sé! ¡Y no es eso solo!

TOM. Cómo?

JUANIL. ¡Hé aquí una prueba! (Sacando una caja de rapé,)

TOM. Qué es esto?

JUANIL. No lo ves?

TOM. Una caja de rapé.

JUANIL. Cabal. Sabes dónde la he hallado?

TOM. Dónde?

JUANIL. ¡Cerca de la granja!

TOM. De la granja de Ambrosio?

JUANIL. ¡Entre los trigos!

TOM. Y qué? No puede Ambrosio sorber tabaco?

JUANIL. Sí, pero no en cajas que tienen esas armas.

TOM. (Reparando.) Calla! Las armas del señor Baron!

JUANIL. Claro! Por eso le ví hace dos noches salir por un lado de la granja, mientras que Ambrosio entraba por el otro.

TOM. Ah! Luego supones que el señor Baron corteja á su mujer?

JUANIL. Cuando te digo que lo he visto.

TOM. Y te atreves á...

JUANIL. Á decir todo lo que veo? No! Á veces veo demasiado.

TOM. Juanilla! Cuidado con las suposiciones.

JUANIL. Si vivieses como yo, libre, solo, independiente, con un genio alegre y sin tener en qué pasar el tiempo, averiguarías muchas cosas que ignoras.

TOM. Bien dicen en la aldea: desde que murió el tio de Juanilla dejándola su mediana fortuna, nadie la conoce. Ántes tan tímida, tan poquita cosa, y ahora tan desenvuelta, tan alegre, tan atrevida.

JUANIL. Porque entónces tenía quien me defendiese y velase por mí; por eso era tímida y cobarde; mas ahora que no tengo á nadie, necesito mi propia arrogancia y mi gran voluntad. ¿Qué hizo Pascuala cuando murió su padre? Ya te acuerdas! Aquella que tenía dos novios y engañaba ademas al sobrino del señor cura. Buscó el apoyo de la mujer del médico, que por cierto decían no miraba al alcalde con malos ojos, y á las tres semanas la echó de su casa. Pues y Ruperta? La hija de Bastian, aquel que robaba el trigo á Pedro Argandua, cuya hermana desapareció con un quinquillero que resultó luégo casado con la prima de Rosa, la que pegaba á su marido, el cual fué preso por una riña, sin que tuviese culpa, porque quien pegó los tiros fué Cayetano Arechavaleta, encausado ántes por haberlo cogido en el granero de la tia Zuruganda.

TOM. Pero chica, chica! Tú eres la historia de España.

JUANIL. Qué hicieron esrs, vamos á ver? Morirse en un rincon! Yo en cambio salgo, entro, corro por aquí, corro por allí, y sé tantas historias como vecinos cuenta nuestra

aldea.

TOM. Entónces sabrás tambien la mia.

JUANIL. No es difícil adivinarla! Ántes cantabas, y ahora suspiras. Ántes bailabas, y ahora... ahora no bailas. ¿Qué te sucede?

TOM. ¡Recibir cachetes! Esa es mi existencia.

JUANIL. ¡Y pensar que podrías ser tan dichoso en el mundo!

TOM. Yo? Dichoso yo? Estás fresca.

JUANIL. Lo digo y lo repito. Y nadie más que tú merece serlo, Porque eres jóven, y bonachon, y con un alma de oro, y una cara...

TOM. De qué?

JUANIL. De nada, animal!

TOM. No te apiades de mi suerte; siempre fué mala, y más vale que siga siéndolo, porque si algun dia llegara á cambiarse, estoy seguro que me aplastaba una teja. (Váse.)

ESCENA VI.

JUANILLA.

Nada! Ni repara en mis ojos ni en mi afan, ni comprende lo que cualquiera comprendería. Mis ojos le dicen: me gustas, Tomasin! Me gustas mucho! Vamos, hijo! Anda! Atrévete! Pero como si no dijesen una palabra. Y cuidado que es fácil adivinar lo que dicen los ojos! Una mujer sabe leer atravesado, porque lee hasta en los bizcos! (Suena ruido.) Eh! Quién disputa? Ah! (Mirando á la izquierda.) El señor Simon y su hija. La señorita Isabel, de quien está enamorado ese avestruz. Siempre tan tiesa, tan indigesta! Pero no comprende ese necio que yo valgo mucho más? Me voy. ¡No quiero verla! (Váse.)

ESCENA VII.

SIMON, ISABEL.

SIMON. Repito que es escandaloso y que no lo tolero.

ISABEL. Pero el qué, papá?

SIMON. Y me lo pregunta! Y aun tiene valor de preguntármelo! Qué diría tu futuro si al llegar hoy á la aldea supiese atentado semejante!

ISABEL. Pero en fin, de qué me acusais?

SIMON. De dar citas clandestinas á mi intruso anónimo.

ISABEL. Yo?

SIMON. Y digo anónimo porque no le conozco.

ISABEL. Dar citas yo?

SIMON. Pero dentro de poco le conoceré. Él mismo tendrá que denunciarse á sí mismo. Anoche tomé mis medidas y no se escapará.

ISABEL. ¡Qué manía!

SIMON. Anoche entre doce y una me oculté en el bosquecillo cercano á la granja de Ambrosio. Á poco de estar allí veo deslizarse una sombra por la tapia y avanzar cautelosamente hácia nuestra quinta. Él es! me dige. Llega frente á mí, vuélvese de espaldas y se detiene. Entónces, y no pudiendo contener mi furor, cojo la escopeta, precisamente la luna acababa de salir, le apunto, y pun, fui á dar...

ISABEL. En la luna, papá?

SIMON. Justo! Es decir, no, en el indivíduo.

ISABEL. Y tuvisteis valor de pegarle un tiro?

SIMON. Tranquilízate. Le pegué dos libras de sal que tenía la escopeta.

ISABEL. Ah!

SIMON. Mi hombre lanzó un grito y apretó á correr de tal modo, que no pude seguirle; pero dentro de poco el culpable aquí mismo será descubierto.

ISABEL. Me alegro. Yo tambien tengo gran curiosidad de conocerle. Pero cómo lo descubrireis? De qué modo? Por dónde?

SIMON. Por dónde? Por donde quema. (Suena dentro el toque del tambor.) Ya están aquí. Dentro de un momento lo sabré todo. Márchate, hija mia. Coloca una flor en tus rizos. Tu futuro debe llegar de un momento á otro y

quiero que te encuentre más bella aún que cuando te conoció en Madrid hace dos meses.

ISABEL. Oh! Félix me amará siempre, y siempre me hallará hermosa, papá. (Váse.)

ESCENA VIII.

SIMON.

Es la modestia personificada! ¿Será en efecto inocente? ¿Rondaría nuestra quinta aquel desgraciado, ó fué un simple paseo lo que se propuso dar? Confieso que anduve algo ligero de mano. Aquí vienen todos. (Mirando á la granja.) Tambien vendrá Magdalena. Mi corazon la presiente! Esa mujer lo hace palpitar con una fuerza increible, pero su esposo es tan salvaje, que si me descuido podría romperme algo. Ea! Pues ahora veremos quién es el que no se puede sentar.

ESCENA IX.

DICHO, todos los personajes ya conocidos excepto ISABEL. Cada cual saca una silla, un taburete ó un banco.

MUSICA.

CORO.
Cumpliendo las órdenes
que Pedro nos dió
cada cual su asiento trae
para la peroracion.
Sillas, bancos, taburetes,
un sillon y un canapé,
ya la plaza de este modo
más que plaza es almacen.

SIMON.
Colóquense todos haciendo una rueda
y así que yo avise sentarse podrán.

UNOS.
Aquí está mi silla.

OTROS.
Pues sitio no queda.

OTROS. Aquí he de sentarme.
OTROS. Correrse hácia atrás.
Fuera, fuera. Quita, quita.
OTRAS. Á otro lado.
OTROS. No señor.
Ó te marchas ó te rompo
de un trancazo el esternon.
(Van á darse de silletazos.)
SIMON. Órden, órden, vive Cristo.
CORO. Yo mi sitio he de ocupar.
SIMON. El que chille ó alborote
una multa ha de pagar.
CORO. Lo mejor es aguantarse,
á su sitio y á callar,
pues tratándose de multas
lo primero es no pagar.
(Se colocan permaneciendo de pie.)
SIMON. Cuando dé tres palmadas
(Rápidamente.) sentarse así.
Lo entendeis? En un tiempo.
Miradme á mí.
TODOS. Cuando dé tres palmadas
sentarse así.
Tan extraño capricho
no comprendí.
SIMON. Estais todos?
CORO. Estamos.
SIMON. Una, dos, tres!
(Á la tercera palmada todos se sientan. El Guarda primero cae al suelo.)
(Pues ninguno dió muestras
de lo que yo sé.) (Ruido fuera.)
JUANILLA. (Acercándose al foro.)
Silencio, muchachos,
y al punto venid,
que el baron del Molino de Viento
se acerca hácia aquí.

TODOS. (Levantándose.) Es el Baron.
SIMON. Es el Baron.
TODOS. Nuestro noble y querido señor.

ESCENA X.

DICHOS, el BARON.

BARON. Saludo á todos.
TODOS. Sed bien venido.
BARON. Y á las muchachas
con doble amor.
ALDEANAS. Sois muy galante,—sois muy cumplido.
(Pero tan feo—que es un horror.)
BARON. Cual tierna mariposa
yo vuelo sin cesar,
del pueblo á mi palacio
y de este á mi lugar.
Alegre es mi carácter,
mi pecho un polvorin
y adoro á mis vasallas
desde chiquirritin.
En viendo un talle
y un pie bonito,
se altera todo
mi cuerpecito.
Que aun cuando tengo
sesenta y dos,
ay! exclamo mirando unos ojos:
¡benditos de Dios!

II.

Si soy un calavera
preciso es confesar,
que es vicio de familia
que supe conservar.

Mi abuelo fué un demonio,
mi padre fué un pillin,
y yo muy zalamero
desde chiquirritin.
Cualquier boquita
de fresca grana
mi cuerpo alegra
por la mañana.
Y si hay oyitos
en mi emocion,
¡ay! exclamo con dulce embeleso,
qué ricos que son.

CORO. Un serafin—es el Baron
y un polvorin—su corazon.
Ay qué galan!—Ay qué pillin,
para el amor—chiquirritin.

HABLADO.

BARON. Pero qué significan esta algazara y esta bulla?

SIMON. Soy yo, señor Baron, quien ha reunido á todo el pueblo para notificarle vuestro acuerdo.

BARON. Bien, bien: pues acaba pronto, que tengo que hablarte.

AMB. Una silla para el señor Baron.

TODOS La mia, la mia! (Todos le estrechan y le ofrecen sus asientos.)

BARON. Gracias, gracias.

TODOS Aquí, aquí.

BARON. Repito que no! Quiero estar de pie. (Al retroceder cae sobre un banco, y se levanta en seguida lanzando un fuerte grito de dolor.) ¡Ay!

AMB. Qué es eso?

SIMON. (Cielos!)

AMB. Qué teneis, señor Baron?

BARON. (Sonriendo con violencia.) Nada! No es nada! (¡Uf cómo me duele!)

SIMON. (Era él!)

GUARD. 1.º (Mirando al banco.) ¿Tendrá algun clavo?

SIMON. (No es mal clavo el que yo le puse anoche!)
BARON. Vamos! Acaba!
SIMON. En seguida! (Dios mio! Es el Baron quien)... En seguida! Toda vez que el señor Baron tiene prisa os diré en dos palabras, que debiéndose celebrar hoy mismo el matrimonio de la señorita Isabel mi hija...
TOM. (¡Cielos!)
JUANIL. (Mirándole.) Cómo le escuece!
BARON. (Que se halla cerca de Juanilla y oye la frase.) (Canario, si lo dirá por mí!)
SIMON. Con don Félix de Arzugaragüeta...
MAGD. (Cielos!)
AMB. Qué?
MAGD. Nada.
GUARDA 1.º (Á Ambrosio.) Qué?
AMB. Nada.
SIMON. Apadrinado por el señor Baron...
BARON. (Á Simon.) Qué?
SIMON. Del... Nada... Del Molino de Viento, habrá esta noche gran fiesta en su palacio, á la cual todos estais invitados sin diferencia de castas ni de gerarquías.
ALD. 1.º Viva el señor Baron.
TODOS. Viva!
BARON. Basta! os suplico que vayais á esperar al futuro que llegará de un momento á otro. Yo tengo que hablar con mi administrador.
SIMON. (Qué me querrá ?)
JUANIL. (Es preciso saber lo que hablan.) (Ocultase.)
ALD. 1.º Viva el señor Baron!
TODOS. Viva! (Váse el coro llevándose las sillas.)
BARON. (Á Magdalena) (Anoche me siguieron.
MAGD. Eh?)
AMB. (Acercándose.) Deciais algo, señor Baron?
BARON. Sí! Decía que no te olvides de enviarme esta tarde tres sacos de harina.
AMB. Descuide usía. Á las ocho estarán allá.
BARON. Bueno! Recuérdalo. (Vánse Magdalena y Ambrosio.)

ESCENA XI.

SIMON, el BARON, JUANILLA, oculta detrás de los sacos.

SIMON. (Si me conoció anoche soy hombre muerto.)

BARON. Dime, querido Simon, la espaciosa quinta que habitas no linda por su espalda con los muros de la granja de Ambrosio?

SIMON. Efectivamente.

BARON. Y esta noche pasada, entre doce y una, no sentiste ningun ruido extraño?

SIMON. Esta no... Entre doce y... Nada, señor Baron.

BARON. Nada, eh?

SIMON. Nada.

BARON. Pues no tienes el oido muy fino, porque precisamente á esa hora han disparado un tiro contra el muro.

SIMON. Un tiro? Vos creeis que fué un tiro?

BARON. No sólo lo creo, sino que hay en la aldea alguno que quiere asesinarme.

SIMON. (Sopla!) Á vos?

BARON. Escucha. Ayer noche me condujo un asunto... que no viene al caso hácia al lado de... No tengo necesidad de decirte hácia qué lado. Volvía tranquilamente entre doce y una, cuando cometí la fatal imprudencia de detenerme para... tampoco tienes necesidad de saber para qué me detuve.

SIMON. Adelante.

BARON. Me detuve, repito, y á los tres segundos sentí una detonacion y un dolor agudísimo, que me obligó instantáneamente á apretar á correr como un loco, llegando á mi casa en un estado imposible de describir.

SIMON. (No me vió. Respiro!) ¿Qué oigo? Atentar contra la vida del señor Baron!

BARON. No diré yo eso á punto fijo, porque reconocido que fué el... desastre, ningun proyectil serio se descubrió.

SIMON. Ah, vamos! Fué pólvora en salvas.

BARON. Tampoco, hijo, tampoco fué en salvas. El fusil contenía gruesos granos de sal y algunos perdigones.

SIMON. Perdigones? (Se me fué la mano.) Ya sé lo qué sería. Algun cazador, que no hallando otra cosa con que cargar, aguardaba un conejo.

BARON. ¿Me parezco yo á un conejo por ventura?

SIMON. No digo eso.

BARON. Luego convienes en que hay cazadores que rondan por la granja?

SIMON. Yo?

BARON. Es preciso que el culpable sea descubierto. Lo quiero! Lo exijo! Si fué un atentado criminal lo entregaré á la justicia, y si sólo se trató de una burla sangrienta, yo mismo castigaré su audacia.

SIMON. Pero decid, y si sólo fué efecto de una casualidad.

BARON. Eh?

SIMON. Quiero decir, si os tomaron por otro.

BABON. El castigo sería el mismo! Te lo juro.

SIMON. (Bonito berengenal.)

BARON. Si esta aventura llegase á cundir por la aldea, figúrate lo que dirían: «Conque no sabes?—El qué?—¡Que han salao al Baron!» Oh! Sería horrible!

SIMON. (Dios mio, si llega á saber que era mio el salero!)

BARON. Tú me respondes de ese hombre.

SIMON. Yo?

BARON. Quiero verle ahorcado de un árbol con este epitafio: «Por haber querido poner á un baron en salmuera.» (Váse, andando con cierto trabajo.)

ESCENA XII.

SIMON.

Conque que yo responda de yo? Es decir, que yo mismo me prenda á mí mismo, para que en vez de ahorcarme á mí, ahorquen al otro que soy yo? ¡El tirito me va á salir muy caro! ¡Calma! Tengamos calma! Lo principal es dominarse y aparecer tranquilo. Voy á esperar á mi

yerno. Disimulo y valor. (Váse)

JUANIL. (Saliendo) Hola, hola! Conque fué él quien disparó sobre el señor Baron? ¿Y por qué causa? Esto es lo único que me falta averiguar. ¿Quién grita por ahí? Ah! Sin duda habrá llegado el novio. Ninguna esperanza le resta al pobre Tomasin. Sin embargo, si yo quisiera... ¡No señor! Que se case con el otro. Así la olvidará!

ESCENA XIII.

DICHA, el BARON, SIMON, FÉLIX, AMBROSIO.

SIMON. Por aquí, yerno mio, por aquí. Ven á reposar un poco mientras llega la hora de marchar al palacio de tu ilustre padrino.

BARON. Lo primero es ver á la novia. Supongo que estarás impaciente.

FELIX. Muchísimo.

SIMON. No lo está ella ménos. En casa te aguarda.

BARON. Pues andando. Á la quinta. Ambrosio, encarga á todo el mundo la mayor puntualidad. Quiero que nadie falte á la fiesta. (Estoy lleno de impaciencia por hablar con Magdalena.)

AMB. Descuide usía.

BARON. Hasta luégo.

FELIX. Hasta luégo.

JUANIL. Vayan con Dios el señor padrino y el novio.

BARON. Adios, muchacha. (Vánse.)

ESCENA XIV.

JUANILLA, TOMASIN.

JUANIL. ¡Caramba! Qué le pasa á Tomasin, que viene tan triste? (Se retira. Tomasin sale pensativo sin ver á Juanilla.)

TOM. Estoy decidido! Que ella no me quiera, puede tolerarse; pero que se case con otro, nunca! No lo tolero!

JUANIL. (Qué dice?)

TOM. Y como no tengo ningun medio para impedir la boda, lo mejor es no presenciarla. Ahora mismo me tiro de cabeza por el puente, y adios, hijo. Se acabaron tus desgracias y tus apuros. Ea! No hay que pensarlo más! (Echa á correr.)

JUANIL. Eh! Tomasin! (Se detiene.)

TOM. Quién me llama?

JUANIL. Dónde vas tan de prisa?

TOM. Á dar un paseo.

JUANIL. ¡Ven acá! (Le coge y le acerca al proscenio.)

TOM. Déjame.

JUANIL. ¡Que te aguardes! Tengo que hablarte!

TOM. Habla.

JUANIL. Con franqueza! Por qué eres tan idiota?

TOM. Por costumbre. Adios.

JUANIL. Por qué quieres tirarte por el puente?

TOM. Yo?

JUANIL. Tú! Habla.

TOM. Por tres razones. La primera, porque quisiera ser rico y no tengo un escudo; la segunda, porque no espero tenerlo, y la tercera, porque aquella á quien adoro se casa con otro.

JUANIL. Y quién te manda querer á quien no te quiere?

TOM. Estoy decidido.—No te canses, porque todo será inútil. —Adios.

JUANIL. Yo no quiero que te mates.

TOM. Pues siento no poder complacerte.

JUANIL. Y no te matarás!

TOM. Á que sí.

JUANIL. Me desafías?—Corriente! Allá lo veremos.

TOM. Pues allá lo veremos.

JUANIL. Espera. Todavía no he terminado.

MUSICA.

Cuando un mozo ama á una moza

y esta no le quiere á él,
lo mejor es buscar otra
y olvidarse de la infiel.
Busca, Tomasin, busca y hallarás,
que muchachas de sobra en el pueblo
por tí penarán.

TOMASIN. Cuando un mozo ama á una moza
y este mozo es como yo,
olvidarla no consigue
su afligido corazon.
Déjame marchar,
déjame morir.
que dejar esta vida de perros
no da que sentir.

JUANILLA. Matarte? Es imposible.

TOMASIN. Resuelto á hacerlo estoy.

JUANILLA. Qué harás si te hago rico
y á esa mujer te doy?

TOMASIN. Te burlas?

JUANILLA. Yo te juro
cumplirte mi promesa.

TOMASIN. Oh, cielos! Es posible?

JUANILLA. Salvarte me interesa.

TOMASIN. Mas cómo? De qué modo?

JUANILLA. El modo yo lo sé,
pero has de dar palabra
de obedecerme fiel.

TOMASIN. Haré lo que me mandes.

JUANILLA. Bien poco esperarás,
pues esta misma noche
tu sueño lograrás,

TOMASIN. Oh qué placer!—Si eso es verdad
quiero vivir.—Quiero esperar.
Mas como al fin—burles mi amor
te has de acordar—de mi furor.

JUANILLA. Rico te haré,—lo he dicho ya,
con Isabel—te casarás.

HISTORIAS Y CUENTOS.

DUO



Andante. Cantado por la Srta. Soler Di-franco y el Sr. Rihuet.

mf

PIANO

f

JUANA.

Cuandounmo_zoamaau_na mo_ za

p

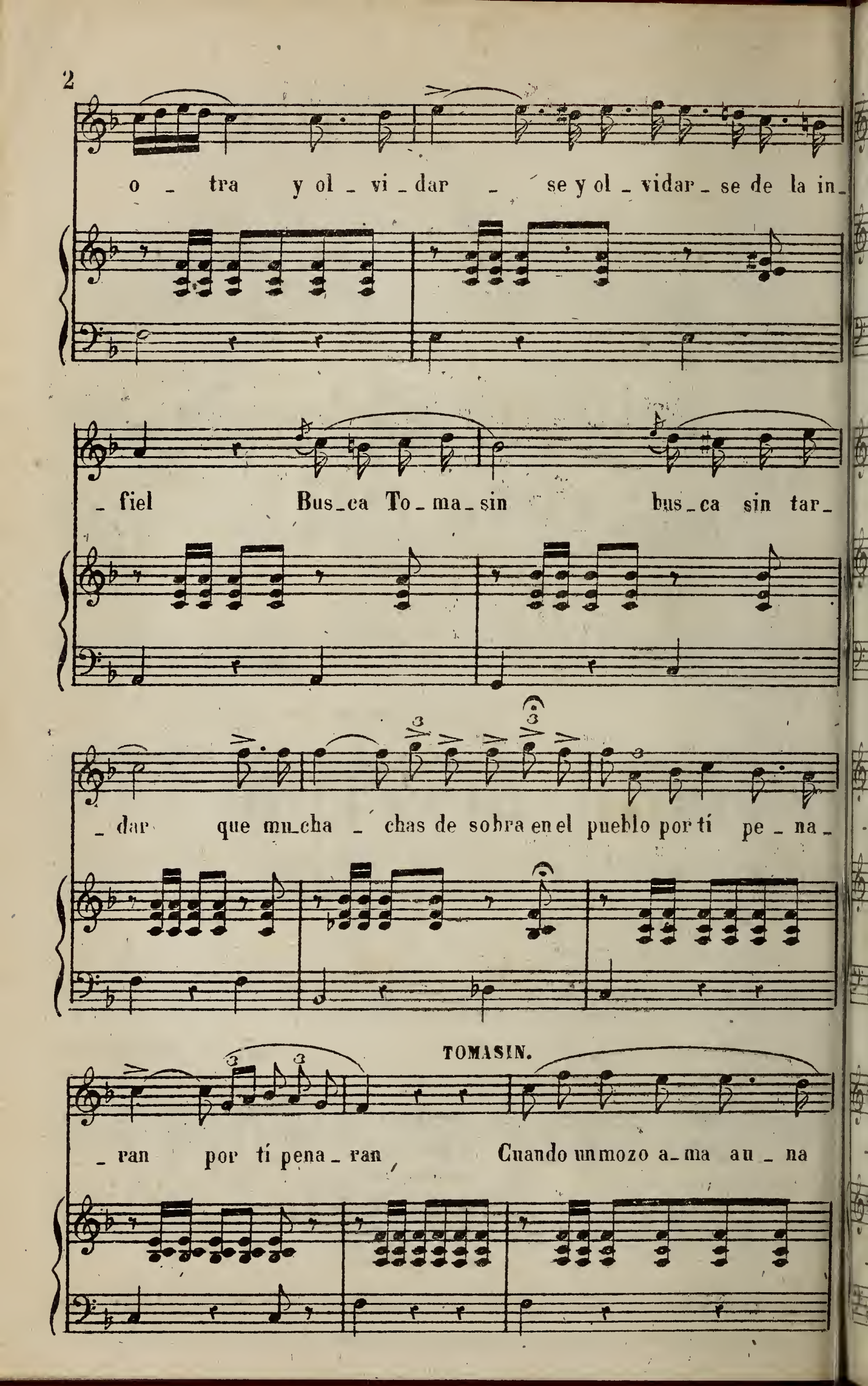
p

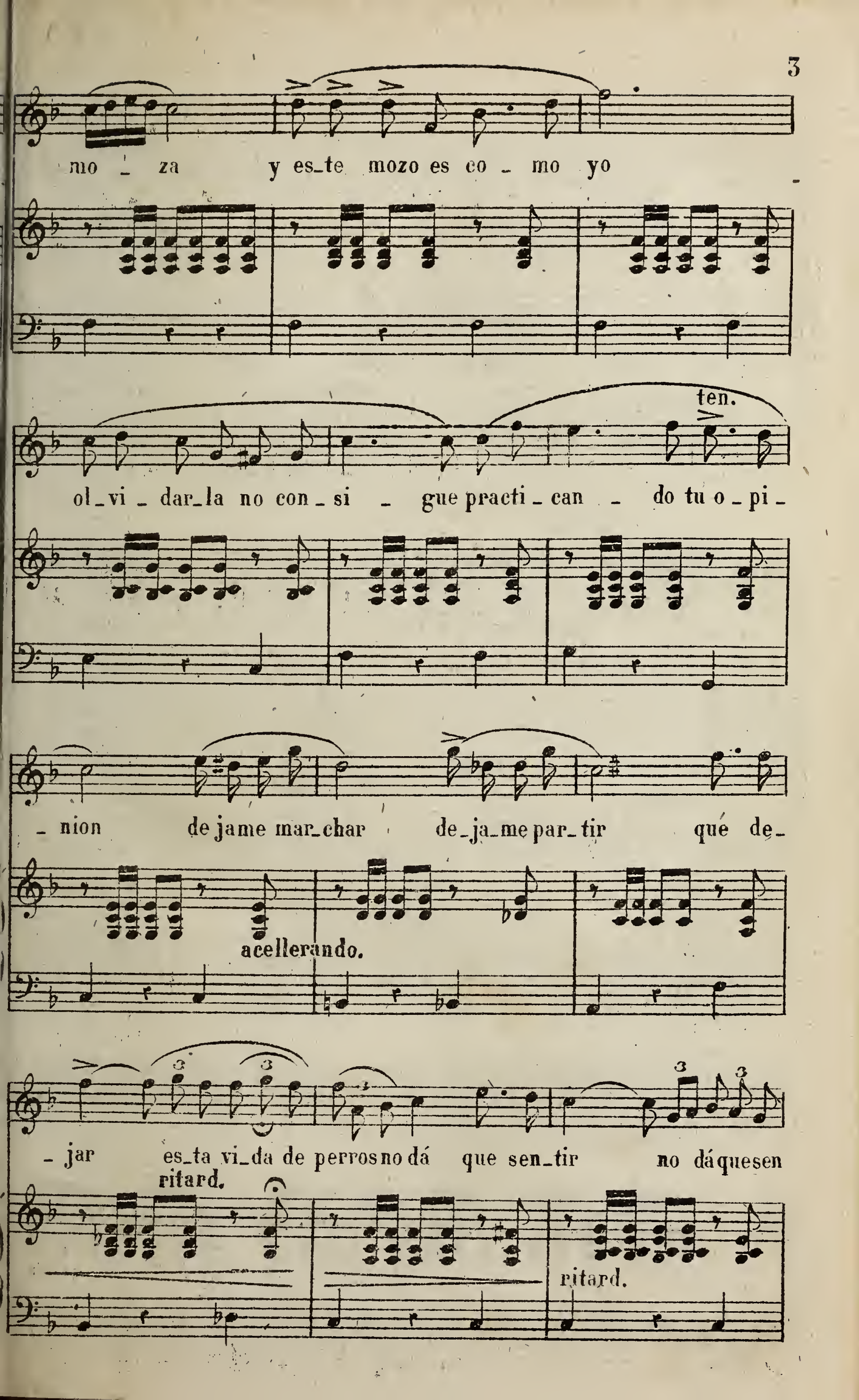
yes_ta no le quie_rea él_______ lo me_jor es bus_car

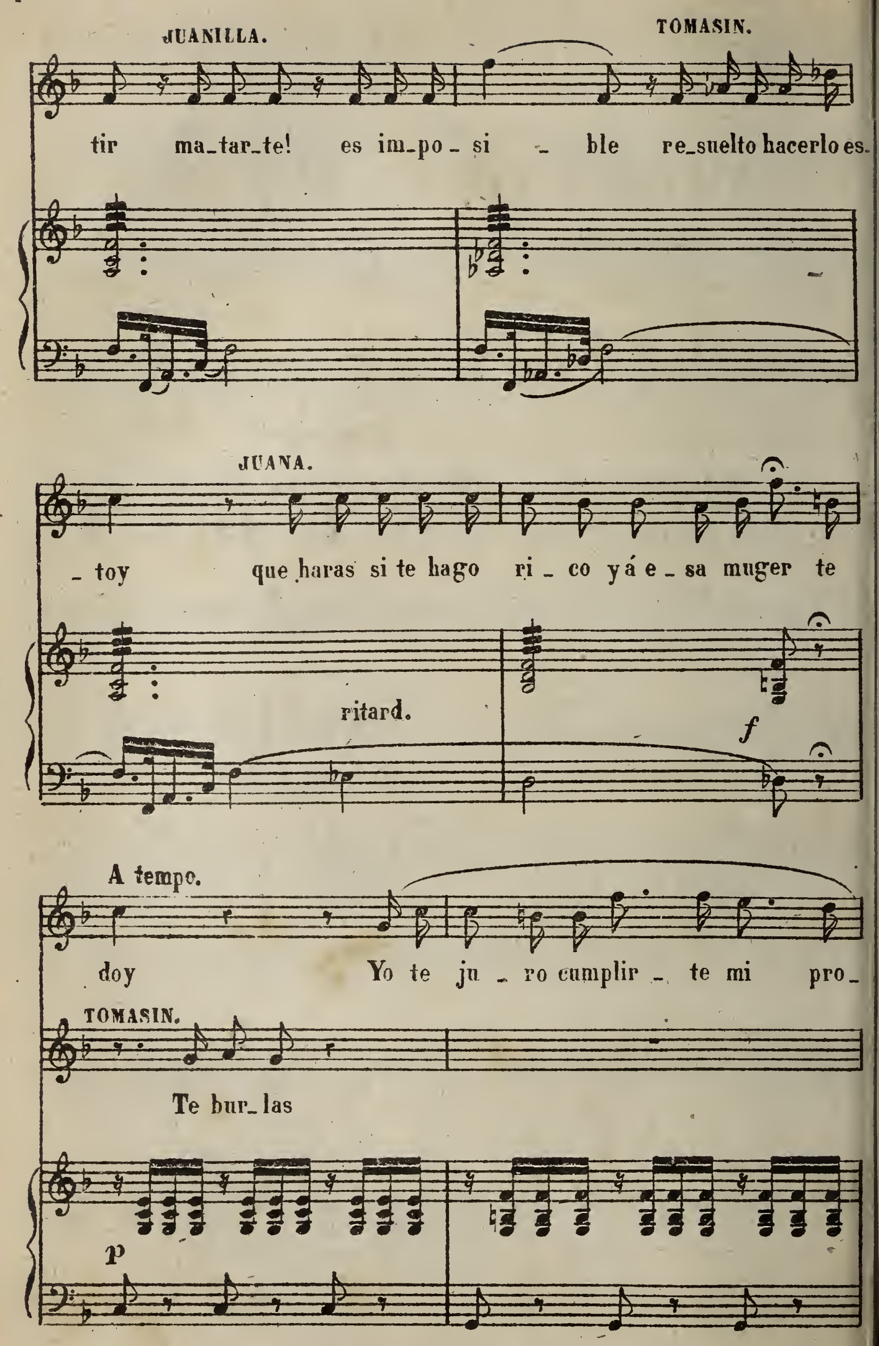
p

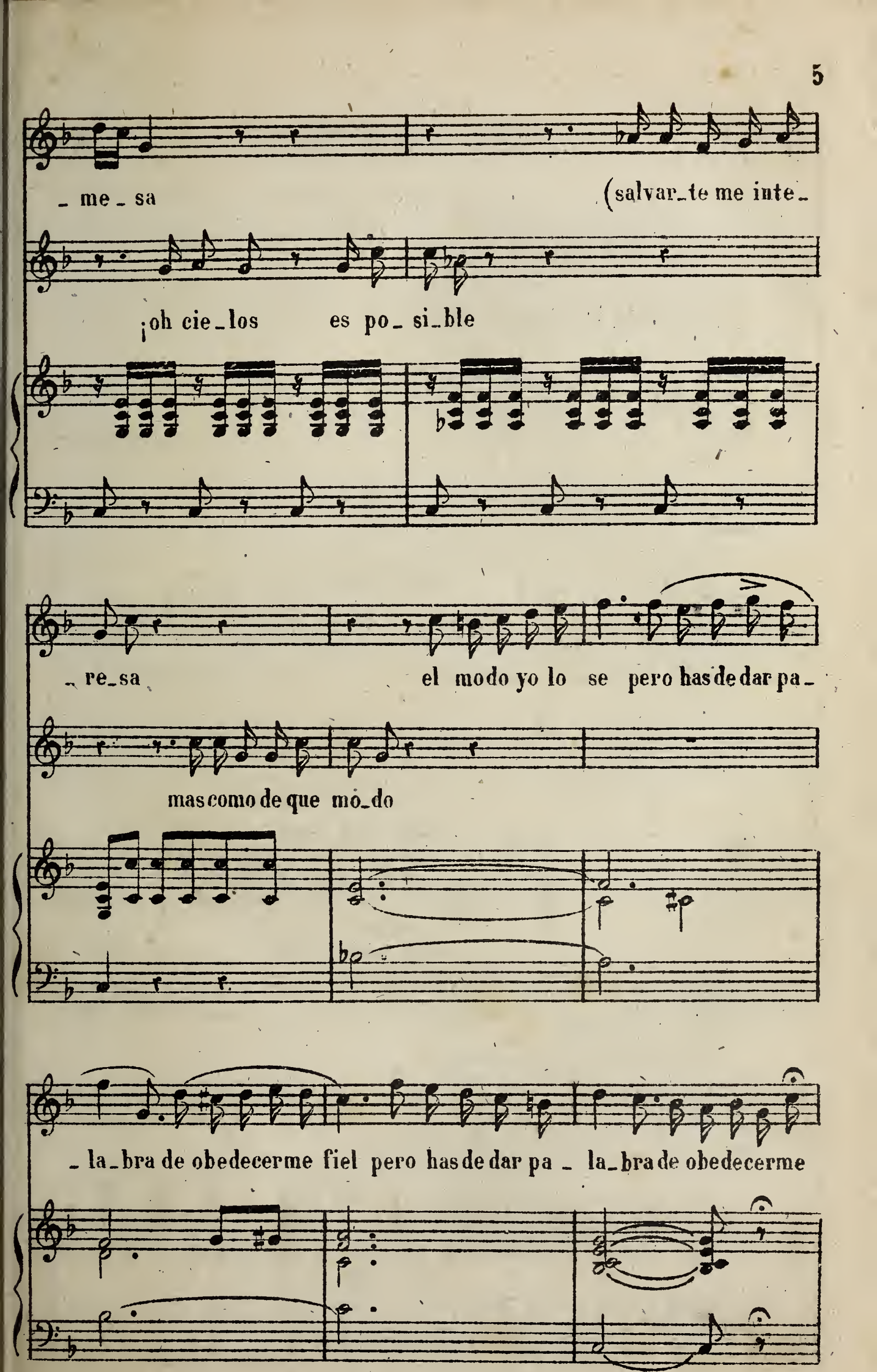
p

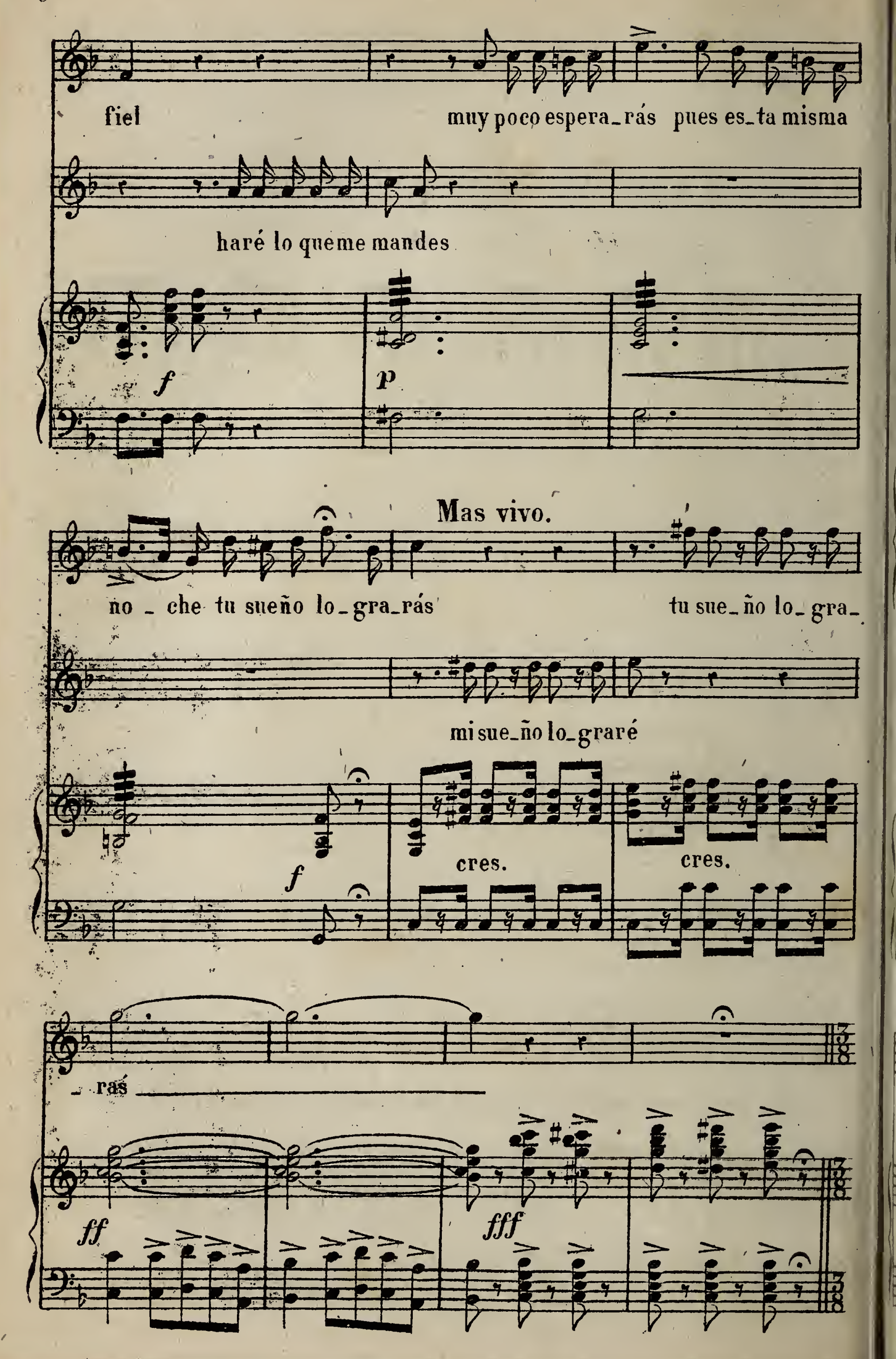
NOTA. La música de esta Zarzuela es propiedad de la casa editorial del Sr. Zozaya á la que se dirigirán todos los pedidos. C.ra de San Jeronimo 34 Madrid.

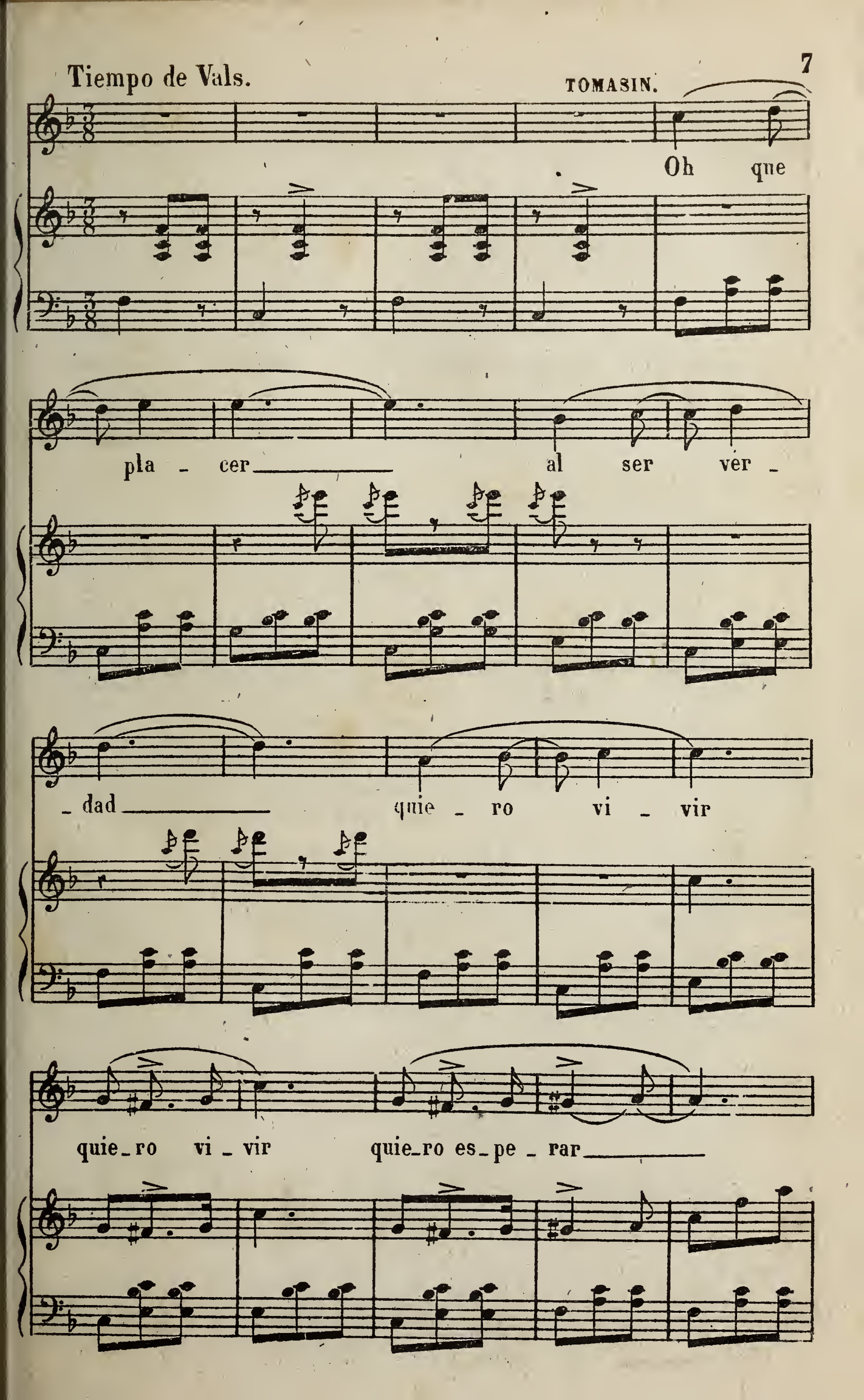

o _ tra y ol _ vi _ dar _ se y ol _ vidar _ se de la in_
_ fiel Bus_ca To _ ma_ sin bus_ca sin tar_
_ dar que mu_cha _ chas de sobra en el pueblo por tí pe _ na _
_ ran por tí pena _ ran
TOMASIN.
Cuando un mozo a_ ma au _ na

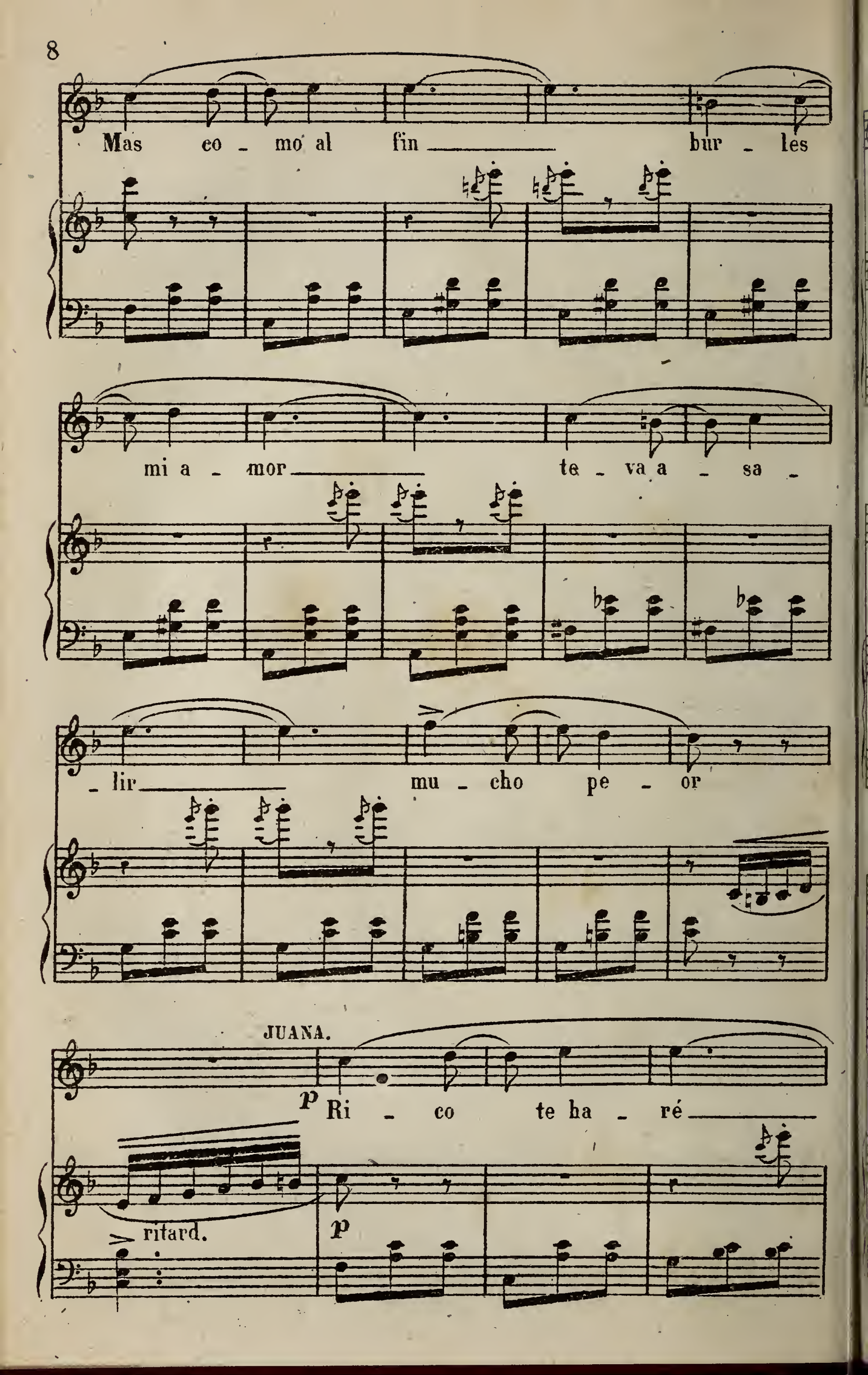

mo _ za y es_te mozo es co _ mo yo
ten.
ol_vi _ dar_la no con _ si _ gue practi _ can _ do tu o _ pi _
_ nion de jame mar_char de_ja_me par_tir que de_
acellerando.
_ jar es_ta vi_da de perros no dá que sen_tir no dá que sen
ritard.
ritard.

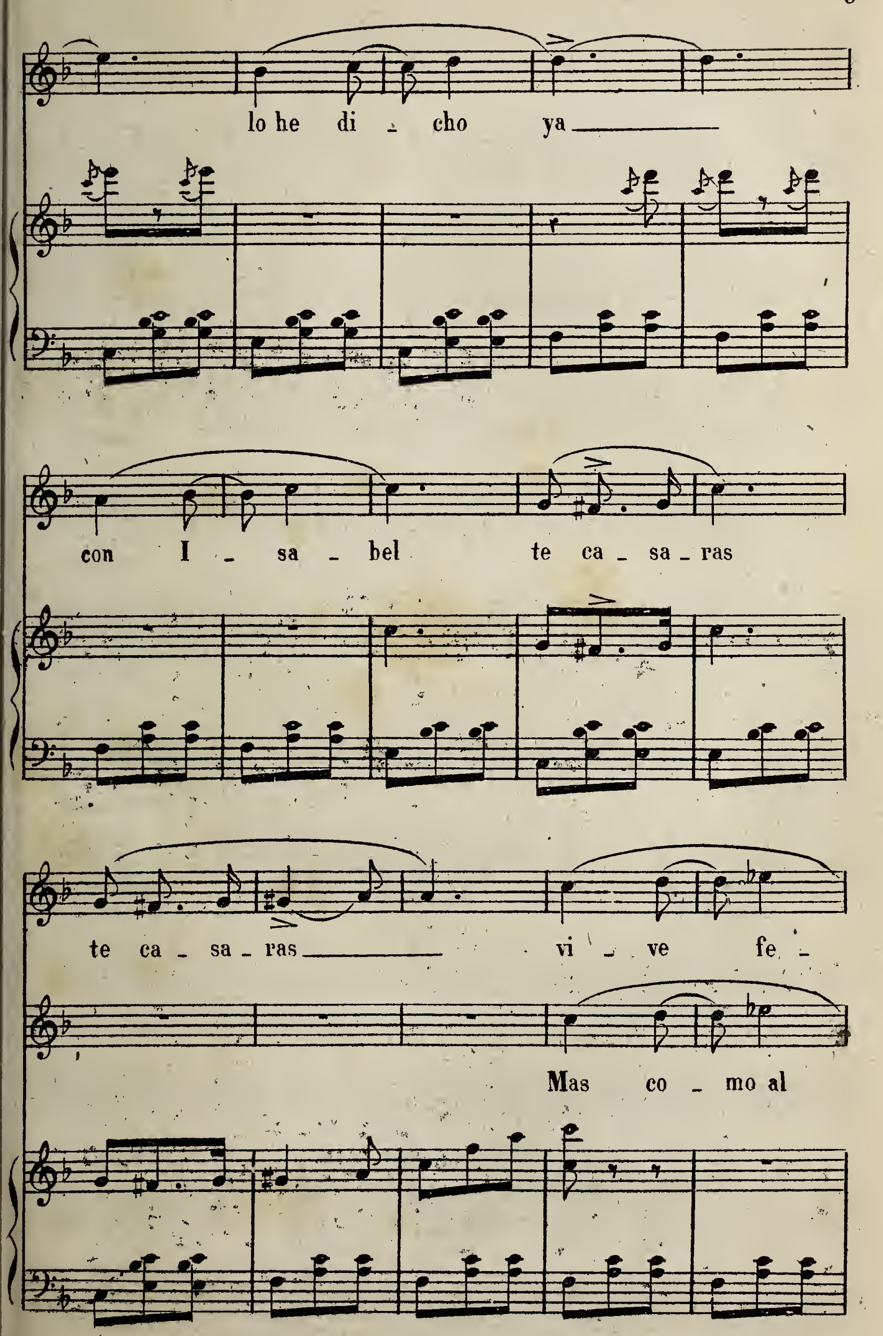

JUANILLA.
TOMASIN.
tir ma_tar_te! es im_po_si _ ble re_suelto hacerlo es_
JUANA.
_toy que haras si te hago ri_co yá e_sa muger te
ritard.
f
A tempo.
doy Yo te ju_ro cumplir_te mi pro_
TOMASIN.
Te bur_las
p

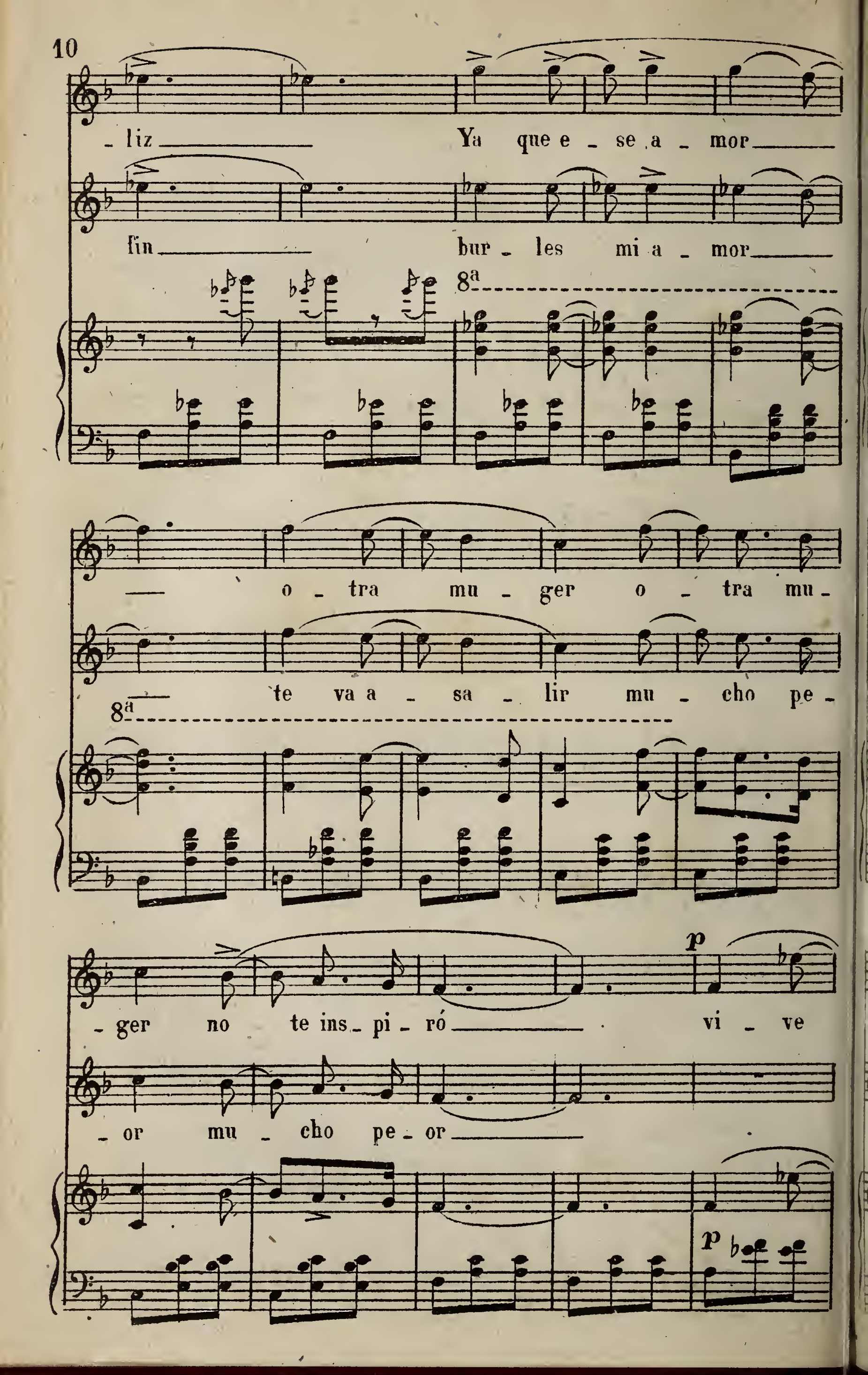

_ me _ sa
(salvar_te me inte_
¡oh cie_los es po_ si_ble
_ re_sa
el modo yo lo se pero has de dar pa_
mas como de que mo_do
_ la_bra de obedecerme fiel pero has de dar pa _ la_bra de obedecerme

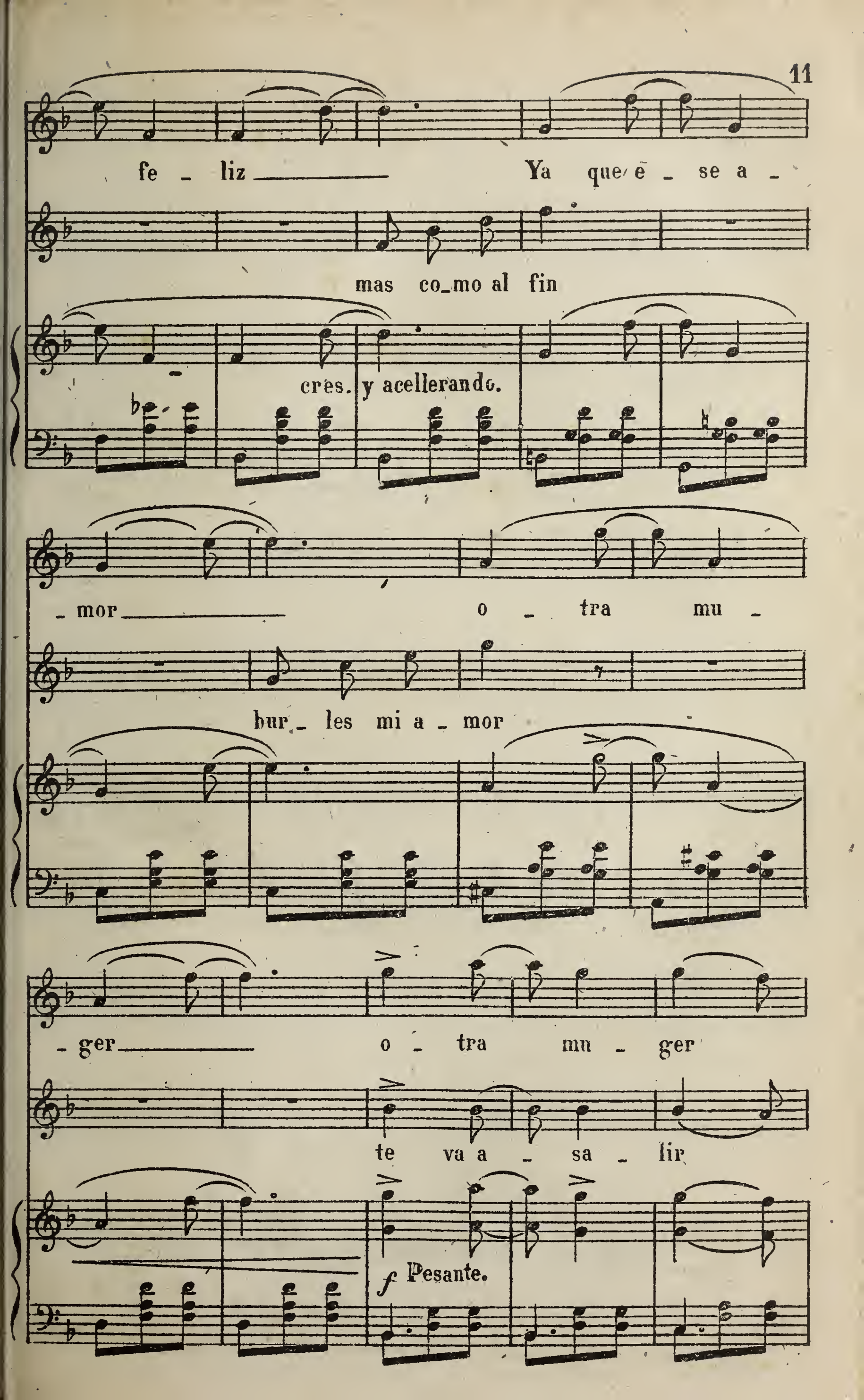

fiel
muy poco espera_rás pues es_ta misma
haré lo queme mandes
f
p
Mas vivo.
no _ che tu sueño lo_gra_rás
tu sue_ño lo_gra_
mi sue_ño lo_graré
f
cres.
cres.
_ raś
ff
fff


Tiempo de Vals.
TOMASIN.
Oh que
pla - cer
al ser ver -
- dad
quie - ro vi - vir
quie-ro vi - vir
quie-ro es-pe - rar

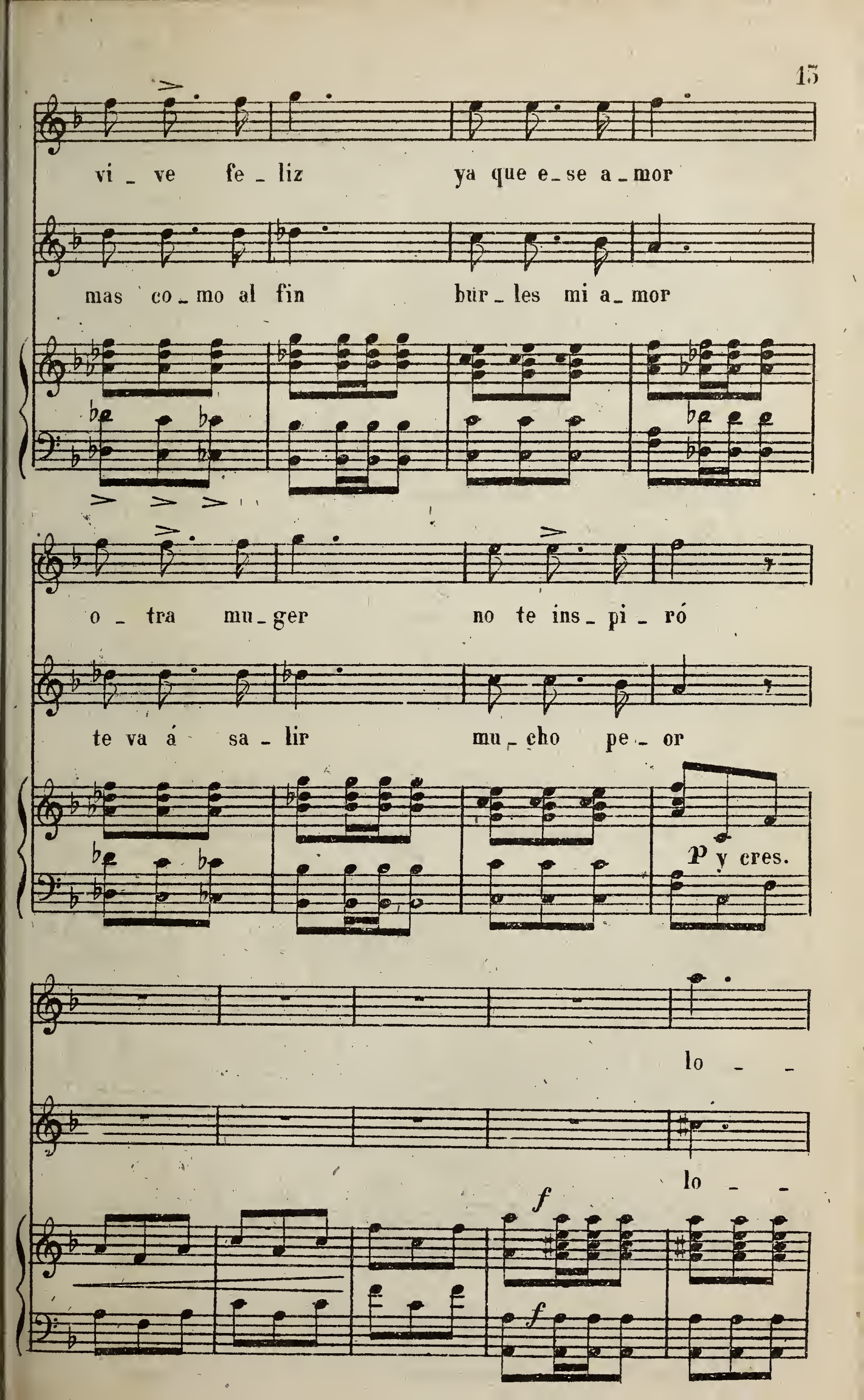

Mas co _ mo al fin _ bur _ les
mi a _ mor te _ va a _ sa _
_ lir mu _ cho pe _ or
JUANA.
p Ri _ co te ha _ ré
ritard.
p

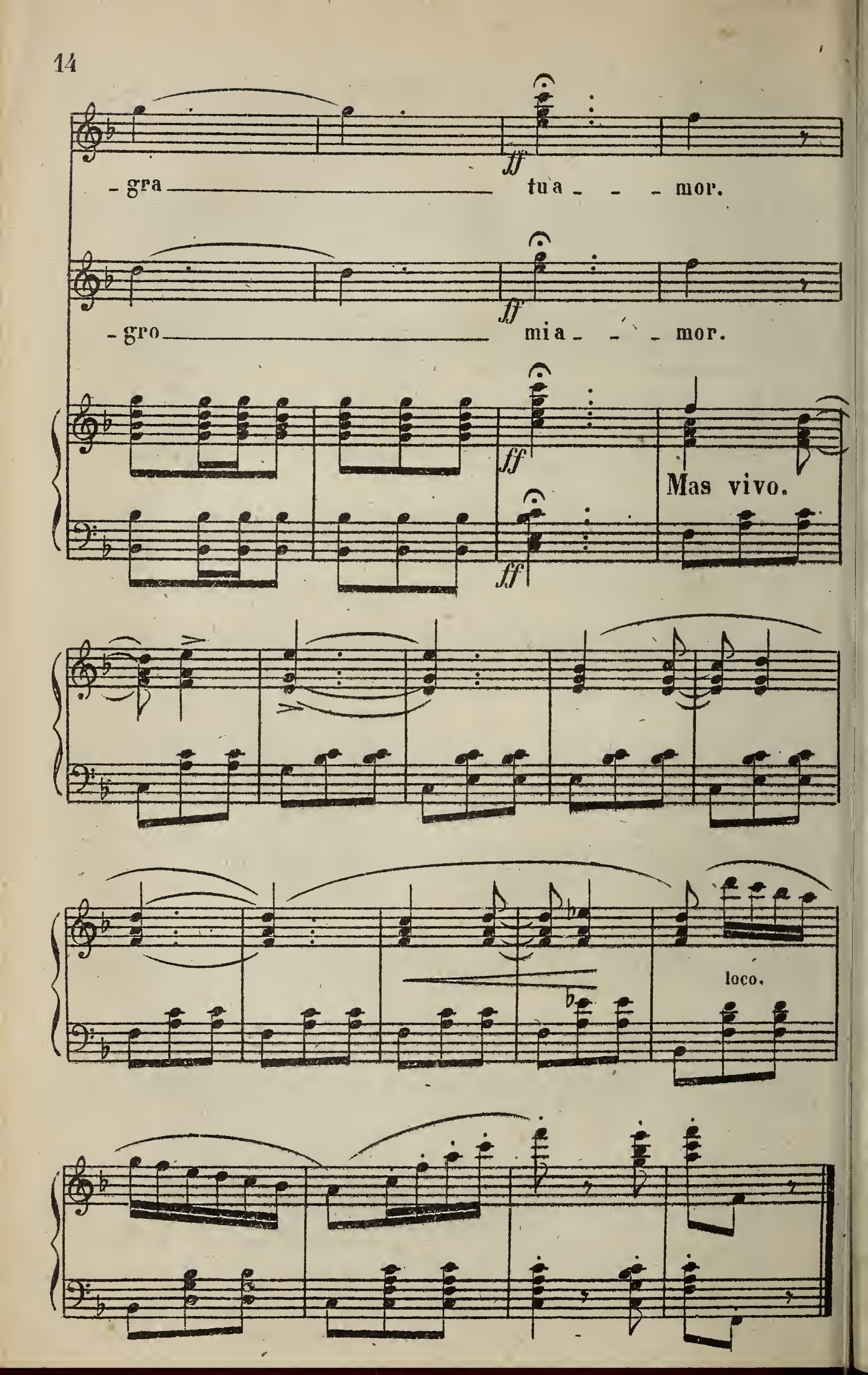

lo he di _ cho ya
con I _ sa _ bel te ca _ sa _ ras
te ca _ sa _ ras vi _ ve fe _
Mas co _ mo al


- liz
Ya que e - se a - mor
fin
bur - les mi a - mor
8a
o - tra mu - ger o - tra mu -
te va a - sa - lir mu - cho pe -
8a
- ger no te ins - pi - ró
vi - ve
- or mu - cho pe - or
p
p


fe - liz
Ya que e - se a -
mas co_mo al fin
cres. y acellerando.
- mor
o - tra mu -
bur - les mi a - mor
- ger
o - tra mu - ger
te va a - sa - lir
f Pesante.


pp
no te ins_pi _ ró no te ins_pi _ ró
mu_cho pe _ or te va a _ sa _ lir
p
f
o _ tra mu _ ger no te ins _ pi _
f
mu _ cho pe _ or mu _ cho pe _
f
_ ró no te ins _ pi _ ró
_ or mu _ cho pe _ or
ff


vi - ve fe - liz ya que e - se a - mor
mas co - mo al fin bur - les mi a - mor
o - tra mu - ger no te ins - pi - ró
te va á sa - lir mu - cho pe - or
P y cres.
lo - -
lo - -
f
f


-gra ——— tu a - - - mor.
-gro ——— mi a - - - mor.
ff
Mas vivo.
loco.

Vive feliz,—ya que ese amor
otra mujer—no te inspiró.

HABLADO.

TOM. Pero si esta noche se firman los contratos.

JUANIL Si algunos se firman serán los tuyos. Conque á ponerse el vestido nuevo, y en el baile nos veremos.

TOM. Pero es cierto que me prometes...

JUANIL. Estás sordo?—Aguárdame tranquilo.

TOM. Oh! Si consigues lo que me ofreces, te amaré eternamente. (Váse.)

JUANIL. (Antes quisiera yo que me amases, cernícalo.)

ESCENA XV.

DICHOS, MAGDALENA, AMBROSIO, ISABEL, FELIX el BARON, SIMON, GUARDA 1.° CORO GENERAL.

MUSICA.

FELIX. (Dando el brazo á Isabel.)

La ausencia, dueño mio,
mi amor constante
no destruyó.

ISABEL. Ser tuya sólo ansío,
que el pecho amante
no te olvidó.

TODOS. (Observando á los novios y burlándose de ellos.)

Vedlos que juntitos,
qué amarteladitos,
como dos pichones
hoy se arrullarán.
Mi ángel! Mi tesoro!
Ay! Cuánto te adoro!
Por tu amor suspiro

con ardiente afan.
Ru, ru.
Mi constante sueño
sólo fuiste tú.

MAGDALENA. (Conocer de cerca quiero
al futuro de Isabel.)

FELIX. (Viéndola.) (Ah. Rosita!)

MAGDALENA. (Ya no hay duda.)

JUANILLA. (Se han turbado.
Lo ví bien.)

MAGDALENA. (Á Félix.) Disimulo.

FELIX. Nada temas.

JUANILLA. (Se conoce.
Claro es.
Sin embargo, por fortuna
los conozco yo tambien.)

BARON. (Á Simon.) No olvides que al villano
preciso es descubrir.

SIMON. (Difícil me parece
tal cosa para mí.)

BARON. Vamos pués—sin tardar,
de aquí el palacio—muy cerca está.

TODOS. Á partir,—á marchar,
poquito á poco—se llegará.

BARON. Y esta noche,—se salta, se brinca,
se come, se bebe,—se olvida el dolor,
que en las bodas—el alma se alegra,
y cuanta más bulla,—mejor que mejor.

TODOS. Y esta noche, etc.

BARON. Por aquí,—por allá,
(Magdalena mi dicha será.)

TODOS. Por aquí,—por allá,
todo el cuerpo bailándome está.

BARON. Paso á paso,—dulcemente,
sin apuros,—sin correr,
id andando, brava gente,
que en mi casa—os quiero ver.

TODOS.

Poco á poco,—dulcemente,
sin apuros,—sin correr.
¡Qué señor—tan excelente,
no habrá muchos como él!...

(El Coro se retira un poco al fondo, formándose en hilera. El Baron da la mano á Magdalena, y rompe la marcha. Félix va detrás con Isabel, y Simon con Juanilla. Todos andan muy despacio, con mucho contoneo; un desfile muy cómico.—El Coro los saluda con entusiasmo, agitando los hombres los sombreros.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante en el palacio del Baron; puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

JUANILLA, MAGDALENA, IBABEL, AMBROSIO, ALDEANOS y ALDEANAS.

(Al levantarse el telon bailan todos los personajes.)

MUSICA

CORO. Muchachos, contenerse—muchachas, basta ya.
Un poco de descanso—no puedo bailar más.
Tened misericórdia—tenedla por piedad,
que dos horas de baile—no es fácil soportar.

JUANILLA. Os cansais muy pronto,
sois unos cobardes.
Nunca á una muchacha
le ha cansado el baile.
Y si con su novio
de pareja va,
siempre se estaría
dale que le dá.

TODOS. Dice bien Juanilla,
esa es la verdad,
siempre se estaría
dale que le dá.

AMBROSIO. Pues canta la jota
si el baile acabo,
que cantas, Juanilla,
con mucho primor.

TODOS. Que cante la jota
si el baile acabó,
y luzca Juanilla
su gracia y primor.

JUANILLA. La jota me piden,
no me hago rogar,
la jota navarra.
Corriente! Allá va.

—

Es la jota de mi tierra
la que tiene más salero,
pues cuando ella dice envido
todo el mundo dice quiero.
Porque pica, pica
y repiquetea
y á quien le repica
pronto se marea.
Y como un merengue
se derrite ya
con el tenguerengue
que sintiendo está.

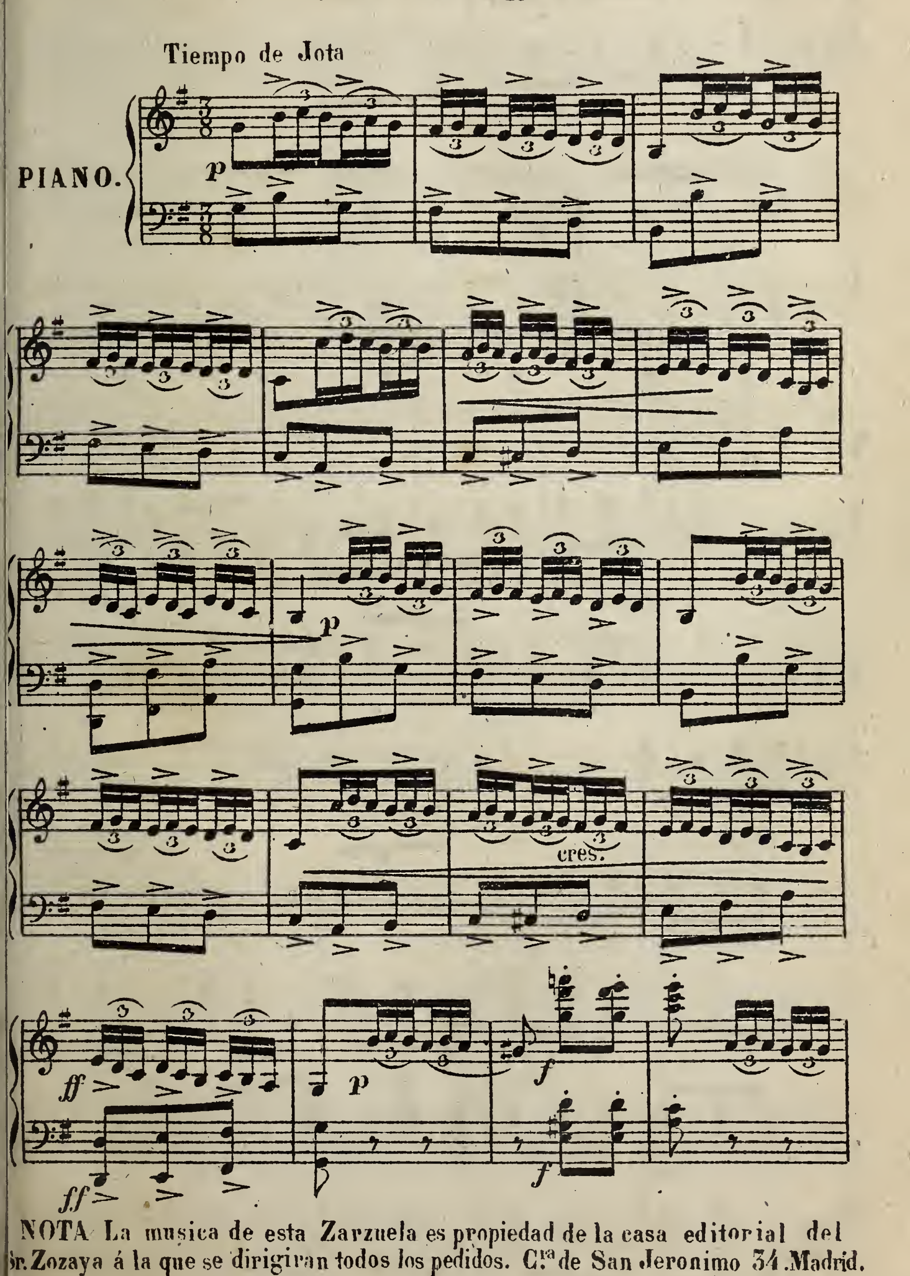
TODOS. Porque pica, pica, etc.

JUANILLA. Cuando canto yo la jota
no hay ninguno que se aguante.
todos dicen: niña mia
yo quisiera ser tu amante.
Porque pica, pica, etc.

———

HISTORIAS Y CUENTOS.

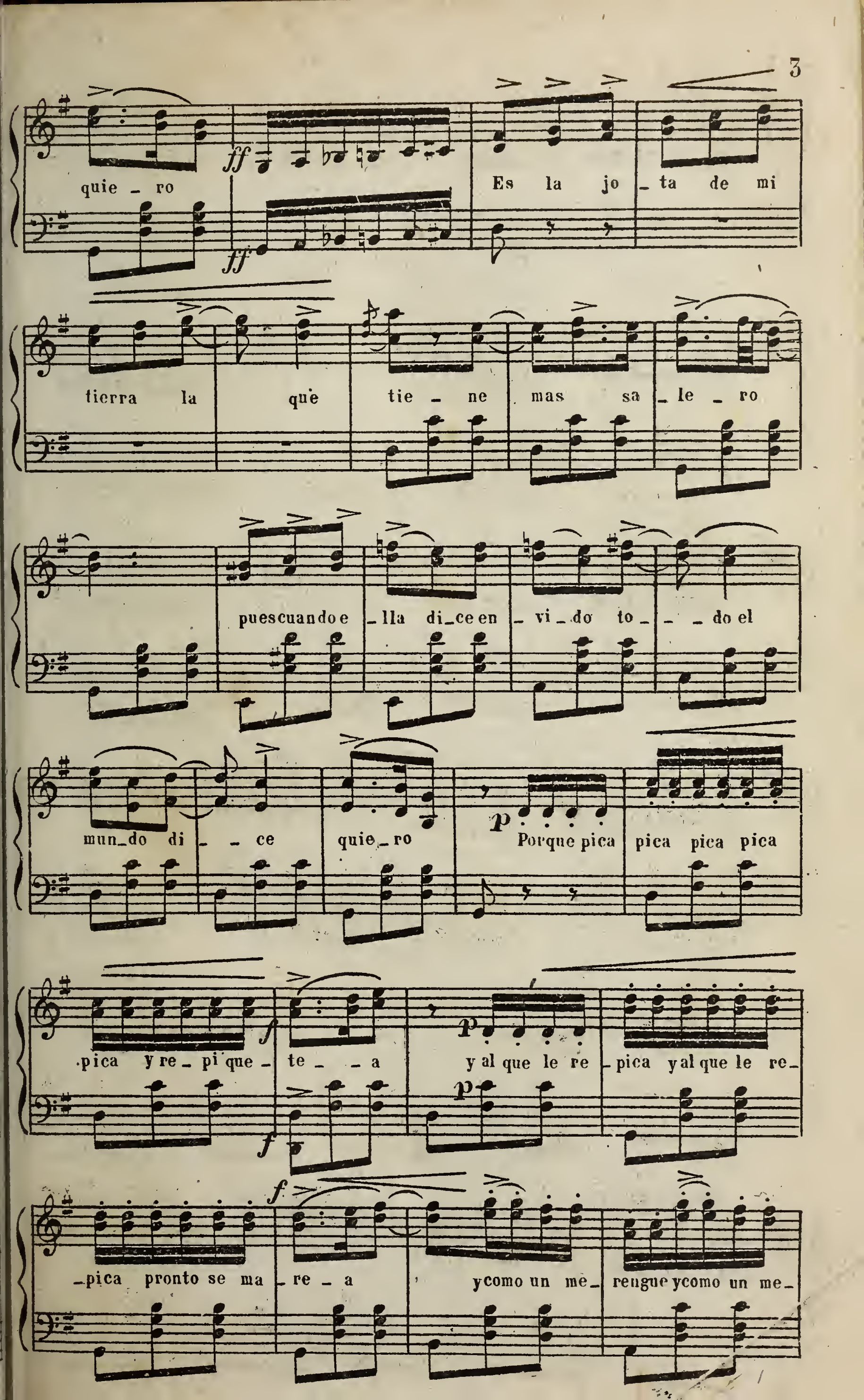
JOTA NAVARRA



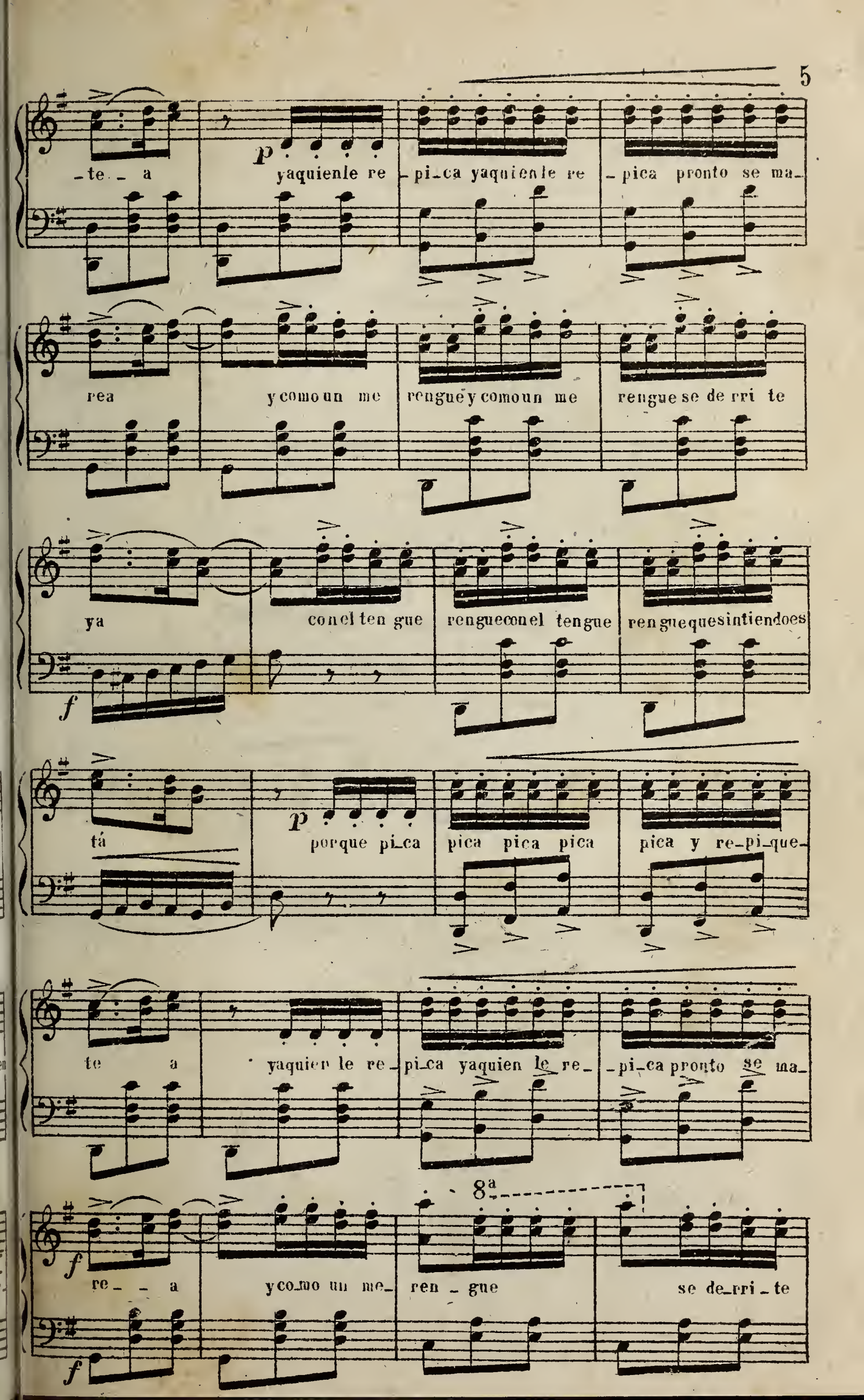
NOTA La musica de esta Zarzuela es propiedad de la casa editorial del Sr. Zozaya á la que se dirigiran todos los pedidos. C.ra de San Jeronimo 34. Madrid.



f
f
p
cres: poco a poco
tr
p
COPLA.
Es la jo_ _ta de mi tierra la que
f
tie_ _ ne mas sa_ le_ _ ro pues cuando e-
lla di ce en _ vi _ do to_ _ _ do el mun_do di_ _ _ ce


quie _ ro
Es la jo _ ta de mi
tierra la que tie _ ne mas sa _ le _ ro
puescuandoe _ lla di_ce en _ vi _ do to _ _ _ do el
mun_do di _ _ ce quie _ ro
Porque pica pica pica pica
pica y re _ pi que _ te _ _ a
y al que le re _ pica y al que le re _
_ pica pronto se ma _ re _ a
ycomo un me _ rengue ycomo un me _


-renguese derri - te
ya
con el tengue
- rengue con el tengue
renguequesintiendoes - tá
porque pi_ca
pica pica pica
pica y re_pi_que
- te - a
yaquienle re
- pica yaquien le re-
pica pron_to se ma_
-re - - a
y como un me -
ren - gue
sederrite
ya
coneltengue
rengueconelten gue renguequesintien
-doestá
CORO.
por que pica
pica pica pica
pica y re_pi_que-



-te - a
p
yaquienle re
-pi-ca yaquienle re
-pica pronto se ma-
rea
y como un me
rengue y como un me
rengue se de rri te
ya
conel ten gue
renguecon el tengue
renguequesintiendoes
f
tá
p
porque pi-ca
pica pica pica
pica y re-pi-que-
te a
yaquien le re
-pi-ca yaquien le re-
-pi-ca pronto se ma-
8a
f
re - - a
y co-mo un me-
ren - gue
se de-rri - te
f

SIMON. Lo ignoro. Yo no sabía... Estoy tan preocupado!...

BARON. (Llamando.) ¡German!

AMB. (Saliendo con Magdalena.) Aquí está el señor Baron. Me han dicho que me buscaba usía.

BARON. Sí. Aguarda. (Á un criado que sale.) German, baja á la bodega y tráeme á los músicos de las orejas. (Váse el criado.)

SIMON. (Mirando á Magdalena.) (Cada vez me gusta más esta muchacha.

BARON. Á las diez se quemarán los fuegos en el jardin y luégo dispondremos la cena.

SIMON. (Si no fuese Ambrosio tan avestruz...)

BARON. (Es necesario echar de aquí al marido.) Ambrosio!

AMB. Señor Baron!

BARON. ¿Y aquellos sacos de harina que te encargué esta tarde en el pueblo?

AMB. No los han traido?

BARON. Aguardándolos están todavía.

AMB. Corro al molino, señor Baron. Buenas memorias les voy á dar. Al punto vuelvo; son doscientos pasos. (Váse.)

SIMON. (Si yo aprovechase esta ocasion!...) (Se dirige hácia el foro para ver si Ambrosio se aleja, y vuelve luégo mirando siempre hácia el foro hasta colocarse cerca del Baron, que en ese tiempo ha ocupado el sitio de Magdalena.)

FELIX. (Á Isabel.) Y despues de la cena á firmar el contrato.

SIMON. (Al Baron.) Hermosísima!

BARON. (Sorprendido.) Eh?

SIMON. (Viendo al Baron.) Dispensad, señor! Estoy tan preocupado! (Se aleja.)

BARON. (Á Magdalena.) (Lo de los sacos fué un pretexto para alejarle.

MAGD. Cómo?

BARON. Silencio.)

SABEL. Se han marchado á visitar el palacio cuando debíamos estar bailando.

BARON. Tienes razon. Es preciso llamarlos. Que vengan todos en seguida. (Acercándose á Isabel.)

SIMON. Sí señor!... (La voy á invitar.) (Sube al foro.)

BARON. Esos simples estarán registrándolo todo. (Se acerca á Magdalena.)

SIMON. (Bajando camo ántes.) ¡Quisiera abrir con vos el baile! (Al Baron.)

BARON. (Más sorprendido.) Conmigo?

SIMON. No! dispensad! (Caracoles.) (Se aleja.)

BARON. (Á Magdalena.) Mientras bailan aquí baja tú al parque. (Ruido dentro.)

FELIX. (Acercándose al foro.) Já, já, já! Mirad, mirad á los músicos! No pueden dar un paso.

ISABEL. (Á Magdalena.) Es verdad. (Los tres salen un momento.)

GERMAN. Señor Baron, los músicos han bebido más de lo conveniente y...

BARON. Y están alegres?

GERMAN. Demasiado.

SIMON. Pues sin orquesta es imposible bailar.

BARON. (Y Ambrosio que va á volver! Si no aprovecho los minutos!...) Simon! Que empiecen los fuegos en el jardin; preven á todo el mundo. (Mientras el Baron se dirige al foro sale Magdalena.)

MAGD. Já, já, já! ¡Pobres músicos!

SIMON. (Que tambien ha subido al foro.) (Solos! Voy á darla un abrazo!)

BARON. (Solos! Este es el momento.) (Simon y el Baron, creyéndose solos con Magdalena, bajan á un tiempo, se acercan y se dan un abrazo.)

LOS DOS. ¡Ángel mio!

BARON. Eh?

SIMON. (Canario! Siempre me lo tropiezo!)

BARON. Pero, qué te pasa?

SIMON. Estoy muy preocupado! Muy preocupado. (Váse.)

ESCENA IV.

BARON, MAGDALENA, luégo FÉLIX.

BARON. Cuando empiecen los fuegos, te aguardo en la gruta de

los pichones.

MAGD. Oh señor Baron!

BARON. No te hagas la desdeñosa.—Ya sabes qne te amo, bribonzuela!

MAGD. Considerad, señor Baron, que yo...

BARON. Tendrás joyas, ricos trajes, cuanto desees.

MAGD. Sois muy amable, señor Baron.

BARON. Magdalena! (Cogiéndola una mano.)

MAGD. Soltad, soltad.

BARON. Cuánto te adoro! (La besa.)

FELIX. (Saliendo.) Que aproveche!

MAGD. Ah!

FELIX. Vuelvo, señor Baron.

BARON. Bien, bien.—(Maldito seas!) Voy á ver los fuegos.—Pronto van á empezar.

FELIX. Sí.—Ya están tirando aquí los cohetes.

ESCENA V.

MAGDALENA, FÉLIX.

MAGD. Já, já, já!

FELIX. ¡Gracias á Dios que podemos hablar!

MAGD. Conque tú tambien por lo que veo has abandonado el arte?

FELIX. Ya hace tiempo! Ahora me llamo Félix; soy ahijado del Baron, y en breve me casaré con Isabel, que es muy rica.—Pero y tú?—¡Rosita! Mi aplaudida pareja! La bailarina más remonona del universo.

MAGD. Silencio! No hables tan alto!

FELIX. Se ignoran por aquí tus triunfos escénicos?

MAGD. Sólo mi marido los conoce, pero exigió al darme su mano que guardaríamos sobre esto un profundo secreto.

FELIX. Por qué razon?

MAGD. Porque si en la aldea supieran que yo había pertenecido á una compañía de baile, se burlarían de Ambrosio, y á mí me despreciarían todos.

FELIX. Ahora lo comprendo.—Pero por qué demonio fuiste á casarte con el cernícalo de Ambrosio?

MAGD. Por eso. Pero qué ha sido de tí en tanto tiempo?

FELIX. La fortuna me sonríe.—Ya no me llamo el maestro Batimán, ni bailo en ningun teatro. Ahora soy todo un caballero, gracias á la amistad del Baron que me protege.

MAGD. Y por qué te protege?

FELIX. Porque me cree hermano del hijo de un antiguo amigo que fué su compañero de armas.—Yo supe aducir pruebas conmover su corazon, y apoderarme de su voluntad en tales términos, que hasta me ha proporcionado el ventajoso matrimonio que hoy debo celebrar. Por supuesto el Baron ignora que yo he sido bailarin.

MAGD. En plata. Que has engañado á ese vejete.

FELIX. Pero con la mejor buena fe del mundo, y sin perjuicio de tercero.—Pero dime, Rosita, eres dichosa?

MAGD. Cómo he de ser dichosa con un tirano?

FELIX. Te acuerdas de aquel baile donde causábamos tanto furor?

MAGD. En Simbad el marino.

FELIX. Qué guapo estaba yo de tonelete! Oh! Y tú tambien estabas hechicera!

MAGD. No me lo recuerdes! Se me bailan las piernas.

FELIX. De modo que aquella Rosita viva, alegre, maliciosa, que á tantos trastornó el juicio...

MAGD. Murió, Batimán, murió para siempre!

MUSICA.

Como una cualquiera
toda la semana
soy la molinera
por tarde y mañana.
Y aunque llegue un dia
de jolgorio aquí,

ya no hay alegría
nunca para mí.
Esas záfias no saben bailar,
y cuando las veo, no sé qué me dá.

(Bailando pesadamente.)

Lan, lan, lan,
larán, lan, lan.

—

Qué diferencia
del baile aquel,
donde mil triunfos
atesoré.
Qué polka aquella!
¡Tierna ilusion
que así conmueve
mi corazon. (Polka.)

—

Ay, dejame que recuerde
la ventura que perdí.
Fué una dicha pasajera
que no vuelve para mí.
Los aplausos resonaban,
y mi orgullo de mujer
muchas veces al oirlos
satisfecho llegué á ver.

(Bailando una polka.)

lan, lan, larán, lan.

—

FELIX y MAGDALENA. Feliz recuerdo,
dichosa edad.
Aquellas noches
no volverán.
Preciosa danza
que me elevó
á la más alta
reputacion.

JUANILLA. (Asomando la cabeza por las cortinas.)

Feliz recuerdo
de aquella edad,
que cuidadosa
sabré guardar.
Si tal secreto
nadie explotó,
tal vez ahora
lo explote yo.

—

MAGDALENA. Si en la polka mil triunfos lograba,
el wals cada noche les entusiasmaba,
y ligera cual pájaro audaz,
así, de este modo bailaba mi wals.
(Bailando con Félix.)

FELIX, MAGDALENA. Lan, lan, larán, lan,
lan, lan, larán, lan.

ESCENA VI.

DICHOS y JUANILLA.

JUANIL. Bravo, bravo! Muy bien!

MAGD. Ah! (Váse corriendo.)

FELIX. Demonio!... (Va á marcharse.)

JUANIL. Eh! Poco á poco! Quietecito! Nosotros tenemos que hablar.

FELIX. (Cielos! Si me habré vendido? (Haciendo una pirueta.)

JUANIL. Conque engañamos miserablemente al Baron?

FELIX. (No lo dije? Me vendí!) Cómo! vos suponeis?

JUANIL. Yo no supongo nada! vos mismo lo habeis confesado aquí.

FELIX. (Me escuchó.) Quereis perderme? Quereis comprometer mi reputacion?

JUANIL. Como hagais lo que yo os ordene no diré una palabra.

FELIX. Qué he de hacer? Un zurbacó? Un desplante? Un padeburefalí!...

JUANIL. No! No se trata de bailes. Lo que quiero es más sencillo.

FELIX. Hablad.

JUANIL. Que os oculteis en aquel cuarto y no salgais suceda lo que suceda hasta que yo os llame.

FELIX. Con qué objeto?

JUANIL. El objeto yo me lo sé.

FELIX. Vaya un capricho!

JUANIL. No quereis? Corriente! Voy á decir al Baron que os llamais Batiman, y que os habeis ocupado en... (Haciendo piruetas.)

FELIX. No! Desterremos la coreografía. Me ocultaré.

JUANIL. De ese modo os juro guardar el secreto.

FELIX. Dónde?

JUANIL. Allí, en la biblioteca. Pasad el tiempo con los libros.

FELIX Pero á vos qué os importa la...

JUANIL. Dudais?

FELIX. No dudo! Adios. (Maldito si comprendo!... En fin, la daremos gusto.) Que no tardeis.

JUANIL. Perded cuidado. (Váse Félix por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VII.

JUANILLA.

¡Simbad el marino! ¡No se me olvidará!

MUSICA.

El tiro del uno servirme podrá.
Y al fin mis secretos su fruto darán.
Rosita ya es mia, y el otro tambien.
Cantemos victoria, pues supe vencer.

—

Yo te fío, dueño mio,
que tu vida guardarás,
y la dicha que yo ansío
sólo tú la encontrarás.
Al casarte con la ingrata

que tus penas despreció
el dolor que me maltrata
ocultarle sabré yo.

—

Vive dichoso, vive con ella
aunque maldiga mi mala estrella.
Por qué, Dios mio, mi amor no ve?
Por qué lo adoro? Yo no lo sé.

ESCENA VIII.

DICHA y TOMASIN.

TOM. Ah! Eres tú? Te buscaba.

JUANIL. Hace dos horas que te busco yo.

TOM. Para qué?

JUANIL. Para cumplirte mi promesa.

TOM. Solo por ella vivo.

JUANIL. Te advierto que hay que afrontar algunos peligros.

TOM. Qué importa.

JUANIL. Y que tienes que hacer todo cuanto yo mande.

TOM. Lo haré.

JUANIL. Sin meterte en averiguaciones.

TOM. Corriente.

JUANIL. Figúrate que soy una bruja y que con mi varita de virtudes lo consigo todo.

TOM. Juro que diré y haré cuanto quieras.

JUANIL. Pues bien: cuando suban aquí todos debes abrazar á Magdalena y decirle: ¿te acuerdas de Simbad el Marino?

TOM. Corriente.

JUANIL. En seguida pides al señor Simon la mano de su hija, y le dices esto: acordaos de la sal.

TOM. Bueno.

JUANIL. Y al Baron le dirás que no puede sentarse desde anoche.

TOM. Conforme.

JUANIL. De ese modo Isabel será tu esposa.

TOM. Lo haré. (Suena ruido.)

JUANIL. Qué es eso?

TOM. Que está cayendo un chaparron y la gente corre por el jardin.

JUANIL. Ven por aquí.

TOM. Andando. (Se ocultan por la izquierda.)

ESCENA IX.

AMBROSIO, SIMON, ISABEL, el BARON.

AMB. Adentro, adentro!

SIMON. Es un diluvio!

BARON. Si no andamos listos, nos ponemos como una sopa. Por fortuna echamos á correr...

ISABEL. Pero dónde se habrá metido Félix!

BARON. Estoy molido! (Se sienta y da un grito, levantándose en seguida.) ¡Ay!

TODOS. Qué es eso?

BARON. Nada! No es nada! Una reflexion que me hacía.

SIMON. (Ya sé yo lo que reflexiona.)

BARON. (Á Simon.) Has descubierto algo?

SIMON. En vano he logrado inquirir...

BARON. No olvides que me respondes con tu pescuezo.

SIMON. Hay cosas que no se olvidan nunca.

ESCENA X.

DICHOS, JUANILLA, TOMASIN.

JUANIL. Estás enterado?

TOM. No temas.

JUANIL. Primero el abrazo á Magdalena. Tendrás valor?

TOM. Ahora lo veremos.

JUANIL. Pues á ello.

TOM. (Valiente tunda me van á dar.)

BARON. Vaya, á cenar, señores!

TOM. Sí, sí! Á cenar y vivan las muchachas bonitas! (Se acerca á Magdalena y la abraza.)

MAGD. ¡Insolente!

BARON. Qué es eso?

AMB. Por qué abrazas á mi mujer?

TOM. Porque me da la gana.

AMB. Sí? Pues toma! (Va á darle un cachete.)

TOM. Daca! (Le da una bofetada.)

TODOS. Ah!

AMB. Mil pares de demonios!

TOM. Rosita, te acuerdas de Simbad el Marino?

AMB. (Quedando suspenso.) (Qué dice?)

MAGD. (Lo sabe!)

AMB. (Á Tomasin.) Cállate!

BARON. Desvergüenza tal en mis barbas! (Á Ambrosio.) Pero qué haces que no vengas la injuria?

AMB. Bah! Son cosas de chicos, señor Baron!

BARON. No, no! son cosas de grandes! Á ver, Simon, arroja de mi casa á ese mastuerzo.

TOM. (Calla! Ya no quiere pegarme!)

SIMON. Ya estás tomando la puerta. Atrevido!

BARON. Tunante!

SIMON. Pillo!

TOM. Ya me marcho. Pero ántes tengo que hablar con el señor Simon. (Ahora sí que me empluman.)

SIMON. Pues habla y vete.

TOM. Señor Simon, hace mucho tiempo que estoy enamorado de vuestra hija.

TODOS. Eh?

SIMON. Tú?

TOM. Y aprovecho esta ocasion para pediros su mano.

SABEL. Mi mano? Já, já, já!

BARON. Este hombre se ha vuelto loco.

SIMON. Te quieres burlar de nosotros?

TOM. (Á Simon.) ¡Acordaos de la sal!

SIMON. (Cielos! Me vió!) (Queda estático, sin movimiento y lleno de asombro en actitud cómica.)

BARON. En qué piensas? Por qué no castigas su avilantez?

TOM. Conque señor Simon, me aceptais por marido?

BARON. Responded á ese miserable!

ISABEL. Respondedle!

SIMON. Yo... no... la... (Me va á descubrir si me niego.)

TOM. (Tambien vacila!)

SIMON. El hecho es que... No, no! La cosa merece pensarse.

TOM. (Dios mio!)

BARON. Qué dice?

ISABEL. Papá!

TOM. Me aceptais, señor Simon?

SIMON. Veremos, veremos.

BARON. Qué es eso de veremos? Pues y mi ahijado? Y Félix? Yo no tolero tal escándalo. German! Yo mismo haré que le calienten las costillas.

TOM. (Al Baron.) Pero aun así me podré sentar, lo que vos no podeis desde anoche.

BARON. (Uf! Si habla me pierde!) (Queda como ántes Simon.)

ISABEL. Aquí teneis á German. Le dan de palos?

BARON. No!

TODOS. Cómo!

BARON. (Á Tomasin con cariño.) Aguarda en aquel aposento. Márchate, German!

ISABEL. Pero...

BARON. Y tú tambien.

ISABEL. Padrino!

BARON. Marcharse todos! Simon!—quédate.—¿Qué haceis?

AMB. (Á Tomasin al pasar.) Espérame aquí.

MAGD. (Id.) Tenemos que hablar.

SIMON. (Id.) Vuelve luégo.

BARON. (Id.) No te alejes.

TOM. (Á Juanilla.) Todos quieren hablarme! No entiendo una palabra.

JUANIL. Ni hace falta.

TOM. Qué significa esto?

JUANIL. Esto es mi varita de virtudes. (Váse.)

TOM. Estoy asombrado! (Váse por el primer cuarto derecha.)

ESCENA XI.

BARON, SIMON.

BARON. Ese hombre sabe la historia de anoche.
SIMON. (Y tanto como la sabe.)
BARON. Tal vez sepa tambien el nombre del atrevido que disparó sobre mí.
SIMON. (Ya lo creo que lo sabe.)
BARON. Voy á interrogarle con maña...
SIMON. (Todo va á descubrirse!) Perdonad! Yo creo que no debeis mezclaros en el asunto de una manera directa.
BARON. Por qué?
SIMON. Porque un baron no debe descender á cierto terreno.
BARON. Ya lo has oido! Ese jóven ama á tu hija.
SIMON. Lo cual es muy natural!
BARON. Si no alcanza su mano descubrirá secretos que me importa guardar.
SIMON. Qué secretos?
BARON. No oyes que me importa guardarlos?
SIMON. Ah! Es cierto!
ARON. Qué hacemos?
SIMON. (Tambien importa que no diga los mios.) Señor Baron, mi hija, mi yerno, mi familia entera se sacrificará si es preciso ántes que veros comprometido.
BARON. Es decir, que estás dispuesto á casar á tu hija con Tomasin?
SIMON. Por complaceros.
BARON. Yo en cambio dotaré á ese muchacho. Puedes ofrecerle una fortuna. Habla con él, y averigua el nombre del que anoche atentó contra mi vida. Para ese infame no habrá piedad.
SIMON. Aún os dura el despecho?
BARON. El despecho, y un escozor horrible que aumenta mi furor!
SIMON. (Muerto soy.)

BARON. Dentro de poco, volveré á saber el resultado de tu entrevista. (Al marcharse anda de prisa, pero se acuerda de que le duele, y acorta el paso.)

ESCENA XII.

SIMON, luégo TOMASIN.

SIMON. Aprovechemos los instantes. (Abriendo la puerta derecha.) Acércate, hijo mio, acércate.

TOM. (Me llama su hijo!)

SIMON. (Aquí no hay que andarse por las ramas.) Hablemos francamente.

TOM. Os escucho.

SIMON. Cómo me descubriste anoche, vamos á ver.

TOM. Yo?

SIMON. No divaguemos. Todo puede arreglarse.

TOM. Sí, sí! Vamos al grano.

SIMON. Eso es! Á la sal, hijo, á la sal.—Tú estarías oculto tal vez, no es cierto?

TOM. Oculto?

SIMON. Pero tate! (Sería quizá el mismo á quien yo rondaba!) Responde: fuiste tú el duende que estas noches daba vueltas por la granja, y destrozaba mis legumbres?

TOM. Y porqué he de ocultarlo? Sí señor. Las noches enteras me he pasado como alma en pena aguardando la ocasion de poder hablar con vuestra hija.

SIMON. Pues de buena te has librado. (Con misterio.)

TOM. Cómo?

SIMON. (Bajo.) Lo de anoche era para tí.

TOM. Lo de anoche?

SIMON. Dos libras bien cumplidas.

TOM. Dos libras, de qué?

SIMON. Hombre! Vaya una pregunta! Del artículo con que agravié al otro.

TOM. Del... (Qué querrá decir?)

SIMON. Ya presenciaste la ocurrencia.—Hé aquí mis proposi-

ciones. Te concederé la mano de mi hija, si juras no descubrir jamás al autor del crímen.

TOM. (Zape! Un crímen!)

SIMON. Lo juras?

TOM. (Si pudiera indagar con maña...) Eso, señor Simon, es muy grave.

SIMON. Qué oigo? Dudas? Tendrias valor de denunciarme?

TOM. (Tate!)

SIMON. Ignoras que el Baron está descidido á ahorcarme?

TOM. Canario!

SIMON. Así como suena.

TOM. (Qué habrá hecho este hombre?)

SIMON. Reflexiona que el asunto es gravísimo.

TOM. (Oh qué idea!) Bueno! Pues prometo callar, como me digais el móvil que os impulsó á cometer ese delito.

SIMON. El más noble y santo! No te he dicho ya que sólo tú debías haber sido la víctima?

TOM. Yo?

SIMON. Estaba completamente decidido.

TOM. Pero por qué?

SIMON. ¡Porque la justicia de un padre es sagrada! ¡Yo aceché frente á la quinta, y viendo al seductor cerca de la tapia, y preparado á escalarla... hice fuego!

TOM. Al seductor? De quién?

SIMON. De mi hija.

TOM. (Cielos!)

SIMON. Conque si en vez de ser el otro hubieras sido tú, nos lucimos.

TOM. (Qué oigo? ¡Han seducido á Isabel!) Y decid, decid, señor Simon: la escopeta estaba cargada?

SIMON. Dos libras nada ménos.

TOM. (Dos libras de pólvora! Qué barbaridad!) Luégo ¡entónces, el tiro...

SIMON. Dió... en el blanco.

TOM. Y las consecuencias serían funestas.

SIMON. Funestísimas!

TOM. (Dios mio! Isabel seducida! Su padre un asesino!)

SIMON. Conque si prometes no decir nada, te casas con ella.

TOM. Un demonio me casaré yo.

SIMON. Eh? Qué dices, muchacho?

TOM. Confieso, señor Simon, que vuestra hija era mi esperanza; pero despues de saber todo eso... Vamos, se acabó! No tengo tan anchas tragaderas.

SIMON. Ahora te arrepientes, y hace un momento pedías su mano.

TOM. Ya comprendo vuestra intencion! Y Juanilla que no me había dicho nada? Me las ha de pagar!

SIMON. Pero qué diablos estás ensartando?

TOM. Francamente, señor Simon: en cuanto á lo del tiro, me lavo las manos, pero en lo tocante á vuestra hija, allá cargue con sus pecados el señor Félix, si para ello tiene estómago.

SIMON. Eh? De qué pecados hablas?

TOM. Pues os parece flojo recibir por la noche á un hombre en la quinta?

SIMON. (Qué oigo?) Á ver, á ver! Explícate! Dime su nombre. (Bien hacía yo en sospecharlo.)

TOM. El nombre de quién?

SIMON. El nombre del seductor! Tú debes saberlo.

TOM. ¡Qué he de saber yo!

SIMON. Mientes.

TOM. Repito que lo ignoro! Así como así, poco importa saber el nombre de un muerto.

SIMON. Ha muerto? (Muy asustado.)

TOM. Quién!

SIMON. Ese tunante.

TOM. Yo qué sé.

SIMON. Entónces, por qué lo afirmas?

TOM. Lo supongo! Cuando á un cristiano se le atiza un tiro, y no se yerra, matarlo es lo probable.

SIMON. Cuando se le atiza... ¡Ah! (Disparó contra él! Los celos le han perdido.) Infeliz! Si se llega á saber en la aldea!

TOM. Eso á vuestro cuidado queda. Yo tengo la conciencia muy tranquila.

SIMON. Ahora mismo voy á exigir de mi hija una explicacion. En el ínterin, no te olvides de tu promesa. ¡Silencio absoluto!—Adios. (Le da la mano)

TOM. Él os proteja. (Cómo abrasa la mano de un homicida!)

SIMON. (Qué frio produce en los nervios la mano de un criminal.) (Váse.)

ESCENA XIII.

TOMASIN, luégo MAGDALENA.

TOM. Yo me vuelvo loco! Isabel engañada por un traidor. Éste asesinado por el padre! Ya comprendo por qué Juanilla no quiso explicarme nada.

MAGD. Phst!

TOM. Quien!

MAGD. Estás sólo?

TOM. Creo que si.

MAGD. Vas á decirme en dos palabras cómo has adivinado mi secreto.

TOM. Cuál?

MAGD. Hace un instante me dijiste: Rosita, te acuerdas de Simbad el marino!

TOM. Ah! Simbad! Sí! (Lo que me enseñó la otra.)

MAGD. Quién te ha contado eso?

TOM. Nadie.

MAGD. Pues por dónde lo sabes?

TOM. Por el mismo Simbad. (La daremos cuerda á ver si descubro...)

MAGD. Ah! Le conoces tambien?

TOM. Á Simbad? Mucho! (Qué marinero será este?)

MAGD. Le verías en Pamplona.

TOM. Cabal.

MAGD. Qué noches aquellas, Tomasin! Cuando vestida de oro y gasas bajaba como un sueño, y Simbad me cogía en sus brazos para llevarme á la barquilla.

TOM. (Cáspita!)

MAGD. Aún me parece estarme viendo al borde del lago, don-

de Simbad, celoso, quería sumergirme! Yo luchaba frenética; y en vano aumentaba mis esfuerzos. De pronto Simbad retrocede, yo doy una vuelta enloquecedora, y hundo mi puñal en sus entrañas.

TOM. (San Francisco bendito, qué acabo de descubrir!...)

MAGD. Qué momento tan sublime!

TOM. Conque vos... vos tambien... (Estoy rodeado de asesinos.)

MAGD. Á nadie digas una palabra. Ambrosio no quiere que se sepa.

TOM. Naturalmente.

MAGD. Silencio y discrecion! En cambio yo influiré para que te cases con Isabel. (Váse.)

ESCENA XIV.

TOMASIN, luégo ISABEL y SIMON.

TOM. Jesucristo! Soy cómplice de todos los criminales! Juanilla me ha perdido.

ISABEL. ¡Eso es una calumnia! ¿Quién se atreverá á probarlo?

SIMON. Aquí lo tienes. Este es quien lo asegura.

ISABEL. Y habeis creido las injurias de un ser tan despreciable?

SIMON. El nombre del seductor; dilo y confúndelo.

TOM. De qué seductor?

SIMON. Del que rondaba la quinta.

TOM. Pero si yo no le conozco.

ISABEL. Eh?

SIMON. Cómo que no? Pues no acabas de asegurarme que le habías dado muerte?

TOM. Yo? Qué atrocidad!

SIMON. ¡Si estaremos locos!

TOM. Quien disparó contra él á quemaropa fuísteis vos.

SIMON. (Tapándole la boca.) ¡Calla, maldito!

TOM. Lo que yo he dicho es que no me caso con vuestra hija.

SIMON. Advierte que el señor Baron lo exige.

ISABEL. Ah! Lo exige el Baron? Pues ten entendido que ántes

de dar mi mano á otro que no sea Félix me dejaré matar.

TOM. (Cómo le adora!)

SIMON. Y qué hago? Qué le digo? Cómo salir de este atolladero?

ESCENA XV.

DICHOS, el BARON.

BARON. Hola, hola! Estais conferenciando? Eso quiere decir que todo está arreglado. Magnífico! Eh! Muchachos! Aquí todo el mundo!

TOM. Poco á poco.

ISABEL. Aguardad. Es preciso buscar á Félix. Que lo sepa todo

BARON. De Félix yo me encargo. Ahora lo vereis.

SIMON. (Bonito enredo!)

ESCENA XVI.

DICHOS, todos los personajes, ménos FÉLIX.

JUANIL. Aquí estamos todos.

TOM. Ven acá, infame! Me has engañado. Te has burlado de mí.

JUANIL. Qué estás diciendo?

TOM. Ya no quiero callar! Ahora mismo cantaré de plano.

JUANIL. Qué?

SIMON. (Va á denunciarme.)

BARON. (Á Simon.) Averiguaste el nombre del asesino?

SIMON. (Ah, qué idea!) Sí tal: lo he descubierto, y Tomasin no puede casarse con mi hija.

BARON. Por qué?

SIMON. Porque ese fué quien anoche disparó sobre vos. No me descubrais!

BARON. Ese? Muchachos! Apoderaos de Tomasin.

TOM. De mí? Por qué?

BARON. Se asegura que anoche disparásteis un tiro contra un noble y elevado personaje.

TOM. Es falso.
BARON. Niegas?
TOM. Eso es una calumnia.
BARON. Conoceis al asesino?
TOM. Le conozco.
SIMON. (Quisiera hallarme bajo tierra.)
BARON. Decid su nombre.
TOM. Que lo diga Juanilla. Esa lo sabe.
JUANIL. Yo? (Habrá torpe!)
BARON. Juanilla, contestad inmediatamente.
JUANIL. (Sí? Pues ahora verás.) En efecto, señor Baron, anoche dispararon contra un hombre que andaba rondando po la granja de Ambrosio.
BARON. (Canario!)
AMB. Por mi granja?
JUANIL. Yo no sé su nombre ni lo que rondaría, pero poseo un objeto que dejó olvidado entre los trigos y por el cual es fácil reconocerlo.
BARON. (Mi caja de rapé!) Basta! Se suspende el juicio por un momento. Retiraos todos. Tomasin, entra en aquer cuarto.—¿No he dicho que os marcheis? (Vánse.)
JUANIL. Yo tambien, señor Baron?
BARON. Quédate.
JUANIL. (Ahora veremos si haces lo que yo quiero.)

ESCENA XVII.

EL BARON, JUANILLA.

BARON. Qué objeto es ese?
JUANIL. No lo habeis adivinado?
BARON. Yo? Cómo quieres que yo adivine?...
TOM. (Asomando la cabeza por las cortinas.) (Si pudiera enterarme...)
JUANIL. Ay, señor Baron, qué guiños haceis para mentir! Entornais los ojos y torceis las narices.
BARON. Atrevida!

JUANIL. Pero si os poneis muy feo.

BARON. Bueno. ¡Dame mi caja!

JUANIL. Lo veis?

BARON. (Uf! Se me escapó.)

JUANIL. Vuestra caja de rapé, abandonada torpemente junto al postigo de la granja por el cual pensábais introduciros cerca de Rosita.

BARON. Cómo de Rosita? Quién es Rosita?

JUANIL. Una bailarina que ahora se llama Magdalena y es mujer de Ambrosio.

BARON. Calle! Magdalena ha sido...

JUANIL. Sí señor; y si quereis pruebas, preguntadla por Simbad el marino; es un baile que conoce mucho.

TOM. (Un baile! Y yo creí que era un amante!)

JUANIL. Os advierto que como Ambrosio sospeche vuestro amor, no cargará con sal la escopeta, como el otro.

BARON. Tambien lo sabes!

TOM. (Con sal!)

JUANIL. Yo lo sé todo.

BARON. Para ese no habrá piedad. Ya verá Tomasin lo que le pasa.

JUANIL. Y quién os ha dicho que fué Tomasin quien disparó sobre vos?

BARON. Quien acaba de averiguarlo.

JUANIL. Os han engañado. No fué Tomasin, fué Simon.

BARON. Simon? Ah, miserable!

JUANIL. El muy torpe os confundió con Tomasin, á quien quería castigar.

TOM. (Y yo le creí un asesino.)

JUANIL. Pero éste no ha hecho más que seguir mis instrucciones y de nada sabe una palabra.

BARON. Tus instrucciones?

JUANIL. Sí señor. Sólo ha representado una comedia.

BARON. Por qué motivo?

JUANIL. Por qué? Porque Tomasin ama con delirio á Isabel y le prometí casarle con ella. En cambio no adivinó nunca mi pasion.

TOM. (Qué dice?)

BARON. Ah! Tú le amas?

JUANIL. Yo le adoro hace mucho tiempo; le adoro y soy tan simple que ántes de verle muerto prefiero verle casado con la otra.

TOM. (Me amaba! Quería sacrificarse por mí!)

JUANIL. Conque ya lo sabeis. Yo prometo no decir nada á nadie. Yo soy la única que tengo pruebas para que en la aldea perdaís la estimacion y el respeto. Si concedeis á Tomasin la mano de Isabel esas pruebas quedarán destruidas.

BARON. Y si me niego á ello?

JUANIL. Hoy mismo se sabrá que el señor Baron pasa las noches en acecho pretendiendo burlar á sus servidores, y que recibe descargas de sal, cosa que haría reir mucho á todo el mundo.

BARON. Estamos conformes.

JUANIL. Aceptais la condicion?

BARON. La acepto. (Me ha puesto entre la espada y la pared. La leccion me servirá para en adelante.) (Se dirige al foro volviendo á sentir otra vez al andar el escozor maldito.)

JUANIL. (Qué tal? Que digan luégo que no sirven para nada las historias secretas.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y SIMON.

SIMON. Señor Baron, acaba de llegar el notario.

BARON. (Cogiéndole por una oreja.) Ven acá, grandísimo tunante.

SIMON. No tireis tan fuerte.

BARON. Conque fuiste tú el atrevido que me quiso salar anteanoche.

SIMON. (Todo se ha descubierto.) Ah señor Baron, yo os juro que aquello no estaba preparado para vos.

BARON. Infame!

SIMON. ¡Daría un año de vida por cada grano!

BARON. ¡Aquí todo el mundo! Tomasin, Isabel, muchachos!
SIMON. (Me cuesta la torta un pan.)

ESCENA XIX.

Todos los personajes ménos FÉLIX.

BARON. El tribunal ha dictado su fallo. Tomasin es inocente.
TODOS. Ah!
SIMON. (Si seré colgado?)
BARON. El tribunal le señala una renta de quinientos escudos anuales, nombrándole mayordomo de mi palacio y le concede ademas la mano de Isabel.
ISABEL. Casarse conmigo? Nunca.
TOM. Un momento. (Á Isabel.) No me quereis?
ISABEL. No!
TOM. Pues yo á vos tampoco.
ISABEL. Cómo.
JUANIL. Qué dice?
TOM. Señor Baron; la única que debe ser mi esposa es Juanilla.
JUANIL. Yo?
TODOS. Juanilla!
BARON. Me vais á marear? En qué quedamos?
TOM. Al oirte decir que me amabas me sentí conmovido, avergonzado! No quiero casarme con quien me desprecia y me humilla. Quiero premiar tu accion generosa.
JUANIL. Oh que felicidad. (Al Baron.) Consentís en nuestra boda?
BARON. Consiento.
JUANIL. (Ap.) Pues ahí va vuestra caja, guárdela usía desde hoy con mayor cuidado. (Dándosela.)
BARON. Yo te prometo no volver á perderla. (Al coger la caja se le cae al suelo y se precipita por ella, guardándola presuroso.)
FELIX. (Saliendo.) Puedo salir ya?
JUANIL. Si, sí. (Lo había olvidado.) Salid y abrazad á vuestra futura.
ISABEL. Qué hacias en la biblioteca?

FELIX. Como me voy á casar, estaba estudiando la Historia de España.

SIMON. (Cayendo de rodillas cerca del Baron.) Gracias! Muchas gracias.

BARON. Por qué me das las gracias?

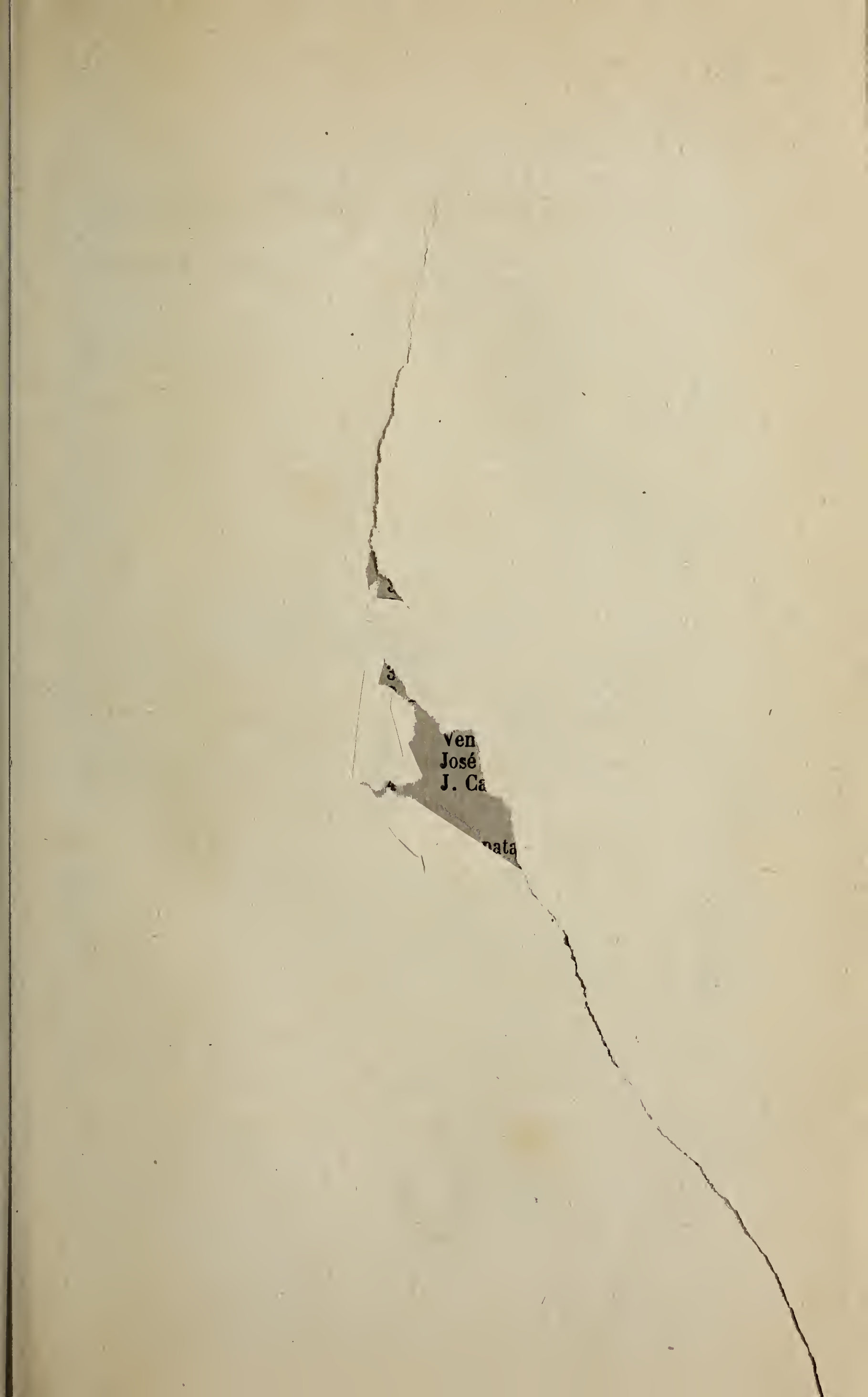
SIMON. Porque con tan fausto motivo me perdonareis tambien.

BARON. Pero prohibiéndote el uso de armas de fuego.

SIMON. Siempre que se derrama la sal ocurre una desgracia.

BARON.
No! No digas eso aquí!
Pues aunque mucho sufrí
y tu accion nos compromete.
Caiga la desgracia en mí
y sálvese este juguete.

FIN.



		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	D. R. Lopez del Rio....	»
6	3	Dos horas de angustia—c. o. v.	2	E. Navarro Gonzalvo.	Todo.
6	5	El caballo blanco—j. a. p.....	2	M. Pina Dominguez.	»
7	2	El dinero en la mano—j. a. p.	2	M. Pina Domínguez..	»
7	3	El equilibrio Europeo.......	2	Sres. S. Castilla y G. de Cádiz.	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	D. J. M. Anguita......	»
»	»	Jugar á la política...........	2	Ildefonso Valdivia...	»
5	3	Próspero y Vicente...........	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez.....	»
2	1	Amor y amor propio.........	3	Fuentes y Alcon....	»
5	2	El baston y el sombrero.....	3	Eusebio Blasco.....	»
0	1	El lego de San Francisco.....	3	J. Mota y Gonzalez..	»
5	2	El noveno mandamiento-c. o. p	3	M. Ramos Carrion..	»
5	2	El nudo Gordiano—d. o. v. ..	3	Eugenio Sellés......	»
5	2	El ramo de flores........ ...	3	Sres. Pacheco y M. Godino	»
6	2	El rosario de mi abuela.	3	D. J. G. de Lima.......	»
		Escupir al cielo—d. o. v.....	3	A. Lopez Muñoz....	»
0	2	Honor sin honra—d. o. v.....	3	A. F. de la Serna...	»
3	2	La novela del amor—c. o. p...	3	Valentin Gomez.....	»
6	3	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano......	»
4	4	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Sres. Coello y Herrero..	»
9	4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	Sres. C. Arana y Fuentes	»
4	3	Soledad—e. o. v............	3	D. Eusebio Blasco......	»
3	3	Torcer el camino—j. o. v....	3	R. Martinez Aparicio	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.....	3	Venancio Magin.....	»
2	3	Vivir muriendo..............	3	José Sanchez Arjona.	»
6	3	María Stuardo—d. o. v.......	4	J. Campo Arana.....	»

ZARZUELAS.

5	1	Camoens—d. o. v...........	1	Sres. Zapata y Marqués.	L. y M.
4	2	Celos, veneno y suegra.......	1	José Olier..........	L.
		Don Abdon y Don Senen.....	1	Sres. Liern y Rubio y Espino.............	L. y M.
		En la calle de Toledo........	1	Sres. B. de Cortes y Rubio	L. y M.
2	1	La niñera...................	1	D. Luis Pacheco.......	L.
»	»	La venta del Pillo, *tonadilla*..	1	Est., Chueca y Valv..	L. y M.
		Los dos cazadores...........	1	Ricardo Caballero...	L.
5	2	Perdigon en Hamburgo......	1	D. Leandro T. Pastor...	L.
5	6	El diablo en la Abadía........	2	Sres. Almela y Mangiagalli	L. y M.
5	4	El padrino..................	2	Trinchant y P. Castro	L.
		El destierro del amor........	2	Sres. Liern, Rubio y Espino..........	L. y M.
6	3	Historias y cuentos,.........	2	Pina Dom. y Rubio..	L. y M.
5	2 c.	El anillo de hierro—d. o. v....	3	Zapata y Marqués...	L. y M.
4	3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Pina y Breton......	L. y M.
		La banda del rey............	3	D. José Casares........	1/2 M.
6	3 c.	La dama blanca.............	3	Sres. Moran y Andilla...	L.
8	4	Las dos Princesas...........	3	Sres. Ramos y Pina....	L.
		¡Vivan las caenas!..........	3	D. José Rogel.........	M.

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Una chica alemana*, la música de la de tres actos *La fiesta del hogar* y el libreto de las zarzuelas *Juana, Juanita y Juanilla* y *Sobre ascuas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.